

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLITICO INDEPENDIENTE Y DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA

Fundador: D. Manuel Maria de Santa Ana.

PRECIO DE LA SUSCRIPCION
MADRID: Edición de mañana, 2 Ptas. Men.
PROVINCIALES Y EXTRANJEROS, 3 Ptas. Trimestre.
SEMANAL: 10 Ptas. Mensual.
RENTA: 10 Ptas. Mensual.
Por menor, centimos ejemplar. Por mayor, 50 cts. o el triple.
Redacción y Oficinas: Factor, 7, Madrid.

AÑO LVII—NÚM. 17.766.

Madrid.—Miércoles 3 de Octubre de 1903.

Ediciones Mañana, Tarde y Noche.

LA VILLA DE MADRID MONTERA, 23
Toda casa con marca registrada para usar el título de LA VILLA DE MADRID abrigos, vestidos y sombreros para señoras y niñas.

Cuerpo Jurídico-Militar
OPORTUNIDADES.—Academia a cargo de los señores D. Faustino Manzanque y D. Carlos Blanco. Comenzara sus clases el 15 de octubre. Los ejercicios el 11 de febrero. Número limitado de alumnos. Gravamen, 11 cuapd. 1.ª dcha. DE PARIS HA LLEGADO A ESTA CORTE UN COMPROBADOR de abajos de valor. Reciba Victoria. 4.ª principal derecha. de doce a tres, hasta el día 20.

En el próximo pasado año de 1903, gracias a haberse suspendido los efectos del contrato en 13 de julio, ingresaron en el Tesoro, en vez de 1.002.000 pesetas, 2.005.787. El canon de arriendo de siete meses importó 581.500 pesetas, y la Administración recaudó directamente en cinco meses y medio 1.421.287.

En esta refriega resultaron bastantes heridos. En vista de la ineffecticia de la policía, ésta suplicó a algunos revolucionarios de prestigio intervenir con sus correligionarios en favor de M. Biety.

EL PROCESO DE LA BOMBA

Conclusiones del fiscal.

El sumario instruido con tanto celo y competencia por el Sr. Valle, a quien auxilió eficazmente el fiscal Sr. Becerra del Toro, ha entrado en una nueva fase de publicidad. En esta fase se empezarán a concretar los cargos, a definir las responsabilidades, en que los defensores hablarán también, oponiendo a las conclusiones del fiscal afirmaciones, contrastando con ellas, unidas a las pruebas que se hayan de practicar el día del juicio oral, servirán para que el Tribunal se pronuncie del fallo de la acusación o de las defensas, juzgando este proceso el más riguroso de los que se han conocido en España.

CUESTIONES NACIONALES

LOS PUERTOS FRANCO ANT EL SUPREMO

Hoy, a la una de la tarde, se celebrará en la Sala tercera del Tribunal Supremo la vista de este pleito sensacional, uno de los más graves que se han entablado entre los intereses de la Patria y los egoísmos de una Empresa explotadora.

En el próximo pasado año de 1903, gracias a haberse suspendido los efectos del contrato en 13 de julio, ingresaron en el Tesoro, en vez de 1.002.000 pesetas, 2.005.787. El canon de arriendo de siete meses importó 581.500 pesetas, y la Administración recaudó directamente en cinco meses y medio 1.421.287.

LA ACTUALIDAD

Un servicio.

—Señores, buenos días.
—Muy buenos, D. Amadeo. Pase por aquí. ¿Qué va a ser?
—Me he ido al servicio, ¿el pelo? ¿La barba? ¿O le dejamos mosca?
—No, mosca, no, ya la tengo hace días detrás de la oreja. Tómame el pelo, vamos, córtale.
—Perfectamente. Chico, unos algodones... Vaya, vaya, ¿ha visto usted qué tiempo? ¿Sí?
—Vermos! Pero a primeros de octubre este tiempo no es natural.
—No, es adoptivo.
—Cosas del Gobierno, ¿no le parece? A él no le conviene que llueva o haga frío, porque los ánimos se entristecen, la gente se pone de mal humor, y claro habla mal del Ministerio. Saque usted un poco la nuca. Así, yo mismo, cuando hace mal tiempo, soy capaz de meterle a cualquiera el suavizador por las narices; pero viene el sol y me tiene usted más suave que el Champón. ¿Hace días?
—El Champón? No sé lo que es.
—Me contrajo a la maquinilla, porque estos chismes son, a lo mejor, mal comparados, como las mujeres.
—¿Si, que lo pelean a uno.
—No, señor; que a lo mejor se le aprieta un ternillo, y da cada tirón que hace llorar, porque usted habrá llorado alguna vez por una mujer.
—¿Si, hace pocos días; pero fue porque una cocinera me metió una ceja en un ojo.
—¿Cosas de la vida? Adelante usted el pescuezo como si fuesen a descabellarle, aunque sea mala comparación.
—Maldita sea! ¿Puede usted tener otra? ¿Basta, vaya, usted siempre tan famoso.
—¿Famoso yo? ¿No me confundirá usted con Mazarintín que lo es estos días?
—¿Calle usted, por Dios! ¡Pobre muchacho! ¿Usted vio qué cuernos tenía aquel ladrón? Aquello no era una cuna, era un alcaoba completamente. Cuando vi que Tomás cogía la muleta, dije, dije: Ese chico hace hoy, y no tiene más remedio que meterse en la cuna.
—¿Bastante hecho, es claro.
—Porque, es lo que yo digo, los toreros están muy expuestos.
—¿Mas que un cuadro.
—¿Usted no presencié la cogida del Sacratropes chico?
—No. ¿Qué le pasó?
—Fue en la Plaza de Tetuán. No hace más que salir el bicho, y el Sacratropes le da una larga, y luego otra larga, y otra, y otra.
—¿Porque él pensó que dándole largas al toro se echaría la noche encima. Pero como si no. Tocan a matar, y aquello no era el Sacratropes; ¡era una rodilla de la cocinera! Por todas partes se doblaba. Extiende la muleta, y el toro se encoge; de un pase, y el bicho se esira; otro, y se encoge; otro, y se esira; otro, y... confundirá usted el toro con un acordeón?
—¿Lia el Sacratropes, y ¡zas! cogido.
—¿Por el toro?
—Por un aguajillo, porque al tirarse a matar, el Sacratropes cerró los ojos y descabelló al encargado de las banderillas.
—¿Vaya por Dios!
—¿Si no fuera por eso, todos seríamos toreros. Naturalmente.
—¿Lia el corte estos pelos?
—Haga usted con mi cabeza lo que quiera.
—Perfectamente. Le dejaré diez y siete pelos a cada lado. Eso da mucha gracia al rostro.
—¿Si, ¡eh?
—¡Digo! Aquí llegó una tarde un parroquiano con la cabeza que parecía un felpucho, lo corté el pelo a mi gusto y ¡qué dirá usted que resultó?
—La bella Otero.
—Una criatura capaz de enloquecer a la Cibele, como se demostró el que se enamora de él una viuda con estanco, y ahí lo tiene usted que ahora se fuma cada puro escogido que quita la cabeza, y va para concejal. De manera es que sí usted...
—¿Caray, cuánto lo siento...
—¿Mas lo siento yo, pero, ¿que le vamos a hacer!... Vendré por aquí cuando envíe.
—¡Jesús! ¡No lo quiera Dios! Usted no sabe lo útil que es una mujer en una casa.
—No, eh? ¿Lo sabrá el Dios Neptuno!
—Es un decir. Cuando uno tiene mi propia cabeza, es mala comparación, tiene de todo, pues tiene arreglo. Como todos los días, pulemudarse los domingos, y si necesita un pañuelo limpio entre semana por tener que ir de visita, también lo tiene. ¿No es eso? Las señoras están en todo. Respecto a mi señora, y no es porque ella esté delante, pero ¡qué manos!... ¿Que manos de cordos frías? ¡Y tocante al repaseado de ropa! La apoteosis. No le enseño a usted los calcetines porque hay gente delante.
—¿No!
—Pero ahí aprendería usted a zurcir.
—¿Hombre, tanto como aprender, no.
—Claro, usted por el sexo, ¿verdad?
—Justo, por el sexo y por otra porción de consideraciones. ¡Hacia dónde va usted ya de mi cabeza?
—¿Y cuando está parte de la izquierda.
—Lo decía para echarme mis cuentas y saber si me conviene esperar o dejársela y volver luego a buscarla.
—¿Desagradado seabo.
—No, no se a usted prisa, pero me parece que cuando acabé de este lado ya tengo el pelo largo otra vez, en el otro lado.
—¿Cuatro golpes; nada más. No sea usted apuradito, vaya, ya está. ¡Fricción!
—No.
—¿Un hierro?
—¿C. n. la marca?
—¿Para el bigote.
—¿Dejele a su natural inclinación!
—¿Hem? ¿terminado! ¡Servidor!
—Gracias. Ahí va.
—¿Tres y uno cuatro. Muchas gracias, Servidor.
—Buenas tardes.
—Adios, D. Amadeo.
—Usted siga bien, D. Amadeo.
—Abur, D. Amadeo.
Don Amadeo, se abrocha, y al salir, cae de rodillas en la escalera, pidiéndole al Todopoderoso que haga el favor de que no lo vuelva a creer el pelo en ocho años.
Y a eso lo llaman un servicio! ¡Si fuese un perjuicio!

EN EL CONGO FRANCES

PRIMER TELEGRAMA

DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL

Comandante asesinado.

PARIS 2. Noticias de origen belga afirman haber sido asesinado por los indígenas el comandante Moll, jefe de la Misión francesa, encargada de fijar los límites entre el Congo francés y el Camerun alemán.

NOTAS DE ITALIA

POR TELEGRAMA

DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL

Cancelar que se retirara.

ROMA 2. Asegúrase en los círculos políticos que M. Stizow, embajador de Austria en esta capital, dejará en breve su alto cargo para sustituir en Viena a M. Goluchowsky en sus funciones de canciller del Imperio.

ROMA 2. Según la *Tagesspost*, de Graz, el Gobierno austriaco tiene el pensamiento de convertir Laibach en residencia de un Cuerpo de Ejército.

AGRESION A UN DIPUTADO

POR TELEGRAMA

DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL

Situado en un teatro.

PARIS 2. Telegramas de Cherbourg dan cuenta de la incofinable agresión de que ha sido objeto el diputado por Brest, M. Biety, por parte de sus adversarios políticos.

LA ACTUALIDAD

Un servicio.

—Señores, buenos días.
—Muy buenos, D. Amadeo. Pase por aquí. ¿Qué va a ser?
—Me he ido al servicio, ¿el pelo? ¿La barba? ¿O le dejamos mosca?
—No, mosca, no, ya la tengo hace días detrás de la oreja. Tómame el pelo, vamos, córtale.
—Perfectamente. Chico, unos algodones... Vaya, vaya, ¿ha visto usted qué tiempo? ¿Sí?
—Vermos! Pero a primeros de octubre este tiempo no es natural.
—No, es adoptivo.
—Cosas del Gobierno, ¿no le parece? A él no le conviene que llueva o haga frío, porque los ánimos se entristecen, la gente se pone de mal humor, y claro habla mal del Ministerio. Saque usted un poco la nuca. Así, yo mismo, cuando hace mal tiempo, soy capaz de meterle a cualquiera el suavizador por las narices; pero viene el sol y me tiene usted más suave que el Champón. ¿Hace días?
—El Champón? No sé lo que es.
—Me contrajo a la maquinilla, porque estos chismes son, a lo mejor, mal comparados, como las mujeres.
—¿Si, que lo pelean a uno.
—No, señor; que a lo mejor se le aprieta un ternillo, y da cada tirón que hace llorar, porque usted habrá llorado alguna vez por una mujer.
—¿Si, hace pocos días; pero fue porque una cocinera me metió una ceja en un ojo.
—¿Cosas de la vida? Adelante usted el pescuezo como si fuesen a descabellarle, aunque sea mala comparación.
—Maldita sea! ¿Puede usted tener otra? ¿Basta, vaya, usted siempre tan famoso.
—¿Famoso yo? ¿No me confundirá usted con Mazarintín que lo es estos días?
—¿Calle usted, por Dios! ¡Pobre muchacho! ¿Usted vio qué cuernos tenía aquel ladrón? Aquello no era una cuna, era un alcaoba completamente. Cuando vi que Tomás cogía la muleta, dije, dije: Ese chico hace hoy, y no tiene más remedio que meterse en la cuna.
—¿Bastante hecho, es claro.
—Porque, es lo que yo digo, los toreros están muy expuestos.
—¿Mas que un cuadro.
—¿Usted no presencié la cogida del Sacratropes chico?
—No. ¿Qué le pasó?
—Fue en la Plaza de Tetuán. No hace más que salir el bicho, y el Sacratropes le da una larga, y luego otra larga, y otra, y otra.
—¿Porque él pensó que dándole largas al toro se echaría la noche encima. Pero como si no. Tocan a matar, y aquello no era el Sacratropes; ¡era una rodilla de la cocinera! Por todas partes se doblaba. Extiende la muleta, y el toro se encoge; de un pase, y el bicho se esira; otro, y se encoge; otro, y se esira; otro, y... confundirá usted el toro con un acordeón?
—¿Lia el Sacratropes, y ¡zas! cogido.
—¿Por el toro?
—Por un aguajillo, porque al tirarse a matar, el Sacratropes cerró los ojos y descabelló al encargado de las banderillas.
—¿Vaya por Dios!
—¿Si no fuera por eso, todos seríamos toreros. Naturalmente.
—¿Lia el corte estos pelos?
—Haga usted con mi cabeza lo que quiera.
—Perfectamente. Le dejaré diez y siete pelos a cada lado. Eso da mucha gracia al rostro.
—¿Si, ¡eh?
—¡Digo! Aquí llegó una tarde un parroquiano con la cabeza que parecía un felpucho, lo corté el pelo a mi gusto y ¡qué dirá usted que resultó?
—La bella Otero.
—Una criatura capaz de enloquecer a la Cibele, como se demostró el que se enamora de él una viuda con estanco, y ahí lo tiene usted que ahora se fuma cada puro escogido que quita la cabeza, y va para concejal. De manera es que sí usted...
—¿Caray, cuánto lo siento...
—¿Mas lo siento yo, pero, ¿que le vamos a hacer!... Vendré por aquí cuando envíe.
—¡Jesús! ¡No lo quiera Dios! Usted no sabe lo útil que es una mujer en una casa.
—No, eh? ¿Lo sabrá el Dios Neptuno!
—Es un decir. Cuando uno tiene mi propia cabeza, es mala comparación, tiene de todo, pues tiene arreglo. Como todos los días, pulemudarse los domingos, y si necesita un pañuelo limpio entre semana por tener que ir de visita, también lo tiene. ¿No es eso? Las señoras están en todo. Respecto a mi señora, y no es porque ella esté delante, pero ¡qué manos!... ¿Que manos de cordos frías? ¡Y tocante al repaseado de ropa! La apoteosis. No le enseño a usted los calcetines porque hay gente delante.
—¿No!
—Pero ahí aprendería usted a zurcir.
—¿Hombre, tanto como aprender, no.
—Claro, usted por el sexo, ¿verdad?
—Justo, por el sexo y por otra porción de consideraciones. ¡Hacia dónde va usted ya de mi cabeza?
—¿Y cuando está parte de la izquierda.
—Lo decía para echarme mis cuentas y saber si me conviene esperar o dejársela y volver luego a buscarla.
—¿Desagradado seabo.
—No, no se a usted prisa, pero me parece que cuando acabé de este lado ya tengo el pelo largo otra vez, en el otro lado.
—¿Cuatro golpes; nada más. No sea usted apuradito, vaya, ya está. ¡Fricción!
—No.
—¿Un hierro?
—¿C. n. la marca?
—¿Para el bigote.
—¿Dejele a su natural inclinación!
—¿Hem? ¿terminado! ¡Servidor!
—Gracias. Ahí va.
—¿Tres y uno cuatro. Muchas gracias, Servidor.
—Buenas tardes.
—Adios, D. Amadeo.
—Usted siga bien, D. Amadeo.
—Abur, D. Amadeo.
Don Amadeo, se abrocha, y al salir, cae de rodillas en la escalera, pidiéndole al Todopoderoso que haga el favor de que no lo vuelva a creer el pelo en ocho años.
Y a eso lo llaman un servicio! ¡Si fuese un perjuicio!

NOTAS DE ITALIA

POR TELEGRAMA

DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL

Cancelar que se retirara.

ROMA 2. Asegúrase en los círculos políticos que M. Stizow, embajador de Austria en esta capital, dejará en breve su alto cargo para sustituir en Viena a M. Goluchowsky en sus funciones de canciller del Imperio.

ROMA 2. Según la *Tagesspost*, de Graz, el Gobierno austriaco tiene el pensamiento de convertir Laibach en residencia de un Cuerpo de Ejército.

AGRESION A UN DIPUTADO

POR TELEGRAMA

DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL

Situado en un teatro.

PARIS 2. Telegramas de Cherbourg dan cuenta de la incofinable agresión de que ha sido objeto el diputado por Brest, M. Biety, por parte de sus adversarios políticos.

La demanda del fiscal.

Para pedir la nulidad del arriendo, aduce como fundamentos de derecho en el fondo las disposiciones especiales sobre franquicias de Canarias, en primer término, y después de analizar la discusión parlamentaria de las mismas, sostiene que todas las entidades y personas llamadas al concurso, sin distinción entre las Asociaciones gremiales y las Sociedades ó Empresas mercantiles, habían de ser españolas.

La lesión de los intereses del Estado.

No baja de dos millones de pesetas anuales la lesión que causa a la Hacienda pública el actual arriendo de los arbitrios de los Puertos francos, según revelan los datos oficiales.

Los esfuerzos de la policía resultaban ineficaces para contener a los manifestantes, que enlataban una ruta batallas con los agentes.

Segunda.—Los relacionados hechos constituyen delitos frustrados de lesa majestad definidos en los artículos 158 y 164 del Código penal y con ocasión de los que se originaron 23 asesinatos, corregidos en el 418 en su circunstancia 1.ª, 35 delitos de lesiones graves, castigadas en los números 2.º, 3.º y 4.º del 431 de dicho Código, y 23 de lesiones graves, comprendidas en el art. 433. Otros de delitos de homicidio, también en el 576 de dicho Código, y 12 faltas incidentales de lesiones leves, penadas en el n.º 1.º del art. 603 del referido cuerpo legal.

Tercera.—En los calificados delitos ha tenido la participación de cómplice el procesado Francisco Ferrer Guardia, por haber cooperado a su ejecución por actos anteriores, y de la encubridores, conforme a lo prevenido en el n.º 3.º de relación a la circunstancia 2.ª del art. 16 del Código. Los otros seis procesados José Nakens Pérez, Isidro Ibarra Otero, Pedro Mayoral Miguel, Aquilino Martínez Herrero, Bernardo Mata García y Concepción Pérez Cuesta.

Quinta.—La pena en que ha incurrido el mencionado procesado Francisco Ferrer Guardia, teniendo en cuenta lo prevenido en el art. 90 del Código, es de la diez y seis años, cinco meses y diez días de reclusión temporal, con la accesoria de inhabilitación absoluta temporal en toda su extensión, y los otros seis procesados José Nakens Pérez, Isidro Ibarra Otero, Pedro Mayoral Miguel, Aquilino Martínez Herrero, Bernardo Mata García y Concepción Pérez Cuesta en la de nueve años de prisión mayor con la accesoria da suspensión de todo cargo y del derecho de sufragio durante el tiempo de la condena, para los cinco primeramente citados, y para la última las que sean compatibles con su sexo, como encubridores de los delitos calificados, y cada uno de los siete mencionados procesados en la pena de diez días de arresto menor por cada una de las doce faltas incidentales antes citadas; debiendo imponerse además y por partes iguales las siete partes de costas procesales hasta el auto mandando abrir el juicio oral y todas las posteriores, y abonárselas para el cumplimiento de sus respectivas condenas, la mitad del tiempo de prisión provisional sufrida, con arreglo a lo ordenado en el párrafo 2.º del artículo 1.º de la ley de 17 de enero de 1901.

Hasta aquí el escrito de calificación del fiscal, que a continuación determina las responsabilidades civiles, señalando las indemnizaciones que corresponden a las familias de los muertos, a los heridos y a los perjudicados por la explosión.

Al Tribunal de Derecho. El escrito del fiscal, como se ve, considera los hechos como constitutivos de dos delitos complejos de regicidio frustrado y asesinatos y lesiones comprendidos todos en el Código penal.

En la mañana del 31 se levantó Morral a la hora que tenía de costumbre, y después de lavarse y pedir bicarbonato para el dolor de estómago, que decía le aquejaba, permaneció encerrado en su cuarto, teniendo en torno las persianas del balcón, y después de pasar la comitiva regia de regreso por la iglesia de San Jerónimo, donde acababa de tener lugar el matrimonio de los Reyes, en el momento en que frente de la casa de huéspedes llegaba la llamada de la "Corona", en que iban S. S. MM., saliendo Morral al balcón, arrojó sobre dicho carruaje un aparato envuelto en un ramo de flores, que estableció chocar con el pavimento de la calle, y pasar la comitiva regia de regreso por la iglesia de San Jerónimo, donde acababa de tener lugar el matrimonio de los Reyes, en el momento en que frente de la casa de huéspedes llegaba la llamada de la "Corona", en que iban S. S. MM., saliendo Morral al balcón, arrojó sobre dicho carruaje un aparato envuelto en un ramo de flores, que estableció chocar con el pavimento de la calle, y pasar la comitiva regia de regreso por la iglesia de San Jerónimo, donde acababa de tener lugar el matrimonio de los Reyes, en el momento en que frente de la casa de huéspedes llegaba la llamada de la "Corona", en que iban S. S. MM., saliendo Morral al balcón, arrojó sobre dicho carruaje un aparato envuelto en un ramo de flores, que estableció chocar con el pavimento de la calle, y pasar la comitiva regia de regreso por la iglesia de San Jerónimo, donde acababa de tener lugar el matrimonio de los Reyes, en el momento en que frente de la casa de huéspedes llegaba la llamada de la "Corona", en que iban S. S. MM., saliendo Morral al balcón, arrojó sobre dicho carruaje un aparato envuelto en un ramo de flores, que estableció chocar con el pavimento de la calle, y pasar la comitiva regia de regreso por la iglesia de San Jerónimo, donde acababa de tener lugar el matrimonio de los Reyes, en el momento en que frente de la casa de huéspedes llegaba la llamada de la "Corona", en que iban S. S. MM., saliendo Morral al balcón, arrojó sobre dicho carruaje un aparato envuelto en un ramo de flores, que estableció chocar con el pavimento de la calle, y pasar la comitiva regia de regreso por la iglesia de San Jerónimo, donde acababa de tener lugar el matrimonio de los Reyes, en el momento en que frente de la casa de huéspedes llegaba la llamada de la "Corona", en que iban S. S. MM., saliendo Morral al balcón, arrojó sobre dicho carruaje un aparato envuelto en un ramo de flores, que estableció chocar con el pavimento de la calle, y pasar la comitiva regia de regreso por la iglesia de San Jerónimo, donde acababa de tener lugar el matrimonio de los Reyes, en el momento en que frente de la casa de huéspedes llegaba la llamada de la "Corona", en que iban S. S. MM., saliendo Morral al balcón, arrojó sobre dicho carruaje un aparato envuelto en un ramo de flores, que estableció chocar con el pavimento de la calle, y pasar la comitiva regia de regreso por la iglesia de San Jerónimo, donde acababa de tener lugar el matrimonio de los Reyes, en el momento en que frente de la casa de huéspedes llegaba la llamada de la "Corona", en que iban S. S. MM., saliendo Morral al balcón, arrojó sobre dicho carruaje un aparato envuelto en un ramo de flores, que estableció chocar con el pavimento de la calle, y pasar la comitiva regia de regreso por la iglesia de San Jerónimo, donde acababa de tener lugar el matrimonio de los Reyes, en el momento en que frente de la casa de huéspedes llegaba la llamada de la "Corona", en que iban S. S. MM., saliendo Morral al balcón, arrojó sobre dicho carruaje un aparato envuelto en un ramo de flores, que estableció chocar con el pavimento de la calle, y pasar la comitiva regia de regreso por la iglesia de San Jerónimo, donde acababa de tener lugar el matrimonio de los Reyes, en el momento en que frente de la casa de huéspedes llegaba la llamada de la "Corona", en que iban S. S. MM., saliendo Morral al balcón, arrojó sobre dicho carruaje un aparato envuelto en un ramo de flores, que estableció chocar con el pavimento de la calle, y pasar la comitiva regia de regreso por la iglesia de San Jerónimo, donde acababa de tener lugar el matrimonio de los Reyes, en el momento en que frente de la casa de huéspedes llegaba la llamada de la "Corona", en que iban S. S. MM., saliendo Morral al balcón, arrojó sobre dicho carruaje un aparato envuelto en un ramo de flores, que estableció chocar con el pavimento de la calle, y pasar la comitiva regia de regreso por la iglesia de San Jerónimo, donde acababa de tener lugar el matrimonio de los Reyes, en el momento en que frente de la casa de huéspedes llegaba la llamada de la "Corona", en que iban S. S. MM., saliendo Morral al balcón, arrojó sobre dicho carruaje un aparato envuelto en un ramo de flores, que estableció chocar con el pavimento de la calle, y pasar la comitiva regia de regreso por la iglesia de San Jerónimo, donde acababa de tener lugar el matrimonio de los Reyes, en el momento en que frente de la casa de huéspedes llegaba la llamada de la "Corona", en que iban S. S. MM., saliendo Morral al balcón, arrojó sobre dicho carruaje un aparato envuelto en un ramo de flores, que estableció chocar con el pavimento de la calle, y pasar la comitiva regia de regreso por la iglesia de San Jerónimo, donde acababa de tener lugar el matrimonio de los Reyes, en el momento en que frente de la casa de huéspedes llegaba la llamada de la "Corona", en que iban S. S. MM., saliendo Morral al balcón, arrojó sobre dicho carruaje un aparato envuelto en un ramo de flores, que estableció chocar con el pavimento de la calle, y pasar la comitiva regia de regreso por la iglesia de San Jerónimo, donde acababa de tener lugar el matrimonio de los Reyes, en el momento en que frente de la casa de huéspedes llegaba la llamada de la "Corona", en que iban S. S. MM., saliendo Morral al balcón, arrojó sobre dicho carruaje un aparato envuelto en un ramo de flores, que estableció chocar con el pavimento de la calle, y pasar la comitiva regia de regreso por la iglesia de San Jerónimo, donde acababa de tener lugar el matrimonio de los Reyes, en el momento en que frente de la casa de huéspedes llegaba la llamada de la "Corona", en que iban S. S. MM., saliendo Morral al balcón, arrojó sobre dicho carruaje un aparato envuelto en un ramo de flores, que estableció chocar con el pavimento de la calle, y pasar la comitiva regia de regreso por la iglesia de San Jerónimo, donde acababa de tener lugar el matrimonio de los Reyes, en el momento en que frente de la casa de huéspedes llegaba la llamada de la "Corona", en que iban S. S. MM., saliendo Morral al balcón, arrojó sobre dicho carruaje un aparato envuelto en un ramo de flores, que estableció chocar con el pavimento de la calle, y pasar la comitiva regia de regreso por la iglesia de San Jerónimo, donde acababa de tener lugar el matrimonio de los Reyes, en el momento en que frente de la casa de huéspedes llegaba la llamada de la "Corona", en que iban S. S. MM., saliendo Morral al balcón, arrojó sobre dicho carruaje un aparato envuelto en un ramo de flores, que estableció chocar con el pavimento de la calle, y pasar la comitiva regia de regreso por la iglesia de San Jerónimo, donde acababa de tener lugar el matrimonio de los Reyes, en el momento en que frente de la casa de huéspedes llegaba la llamada de la "Corona", en que iban S. S. MM., saliendo Morral al balcón, arrojó sobre dicho carruaje un aparato envuelto en un ramo de flores, que estableció chocar con el pavimento de la calle, y pasar la comitiva regia de regreso por la iglesia de San Jerónimo, donde acababa de tener lugar el matrimonio de los Reyes, en el momento en que frente de la casa de huéspedes llegaba la llamada de la "Corona", en que iban S. S. MM., saliendo Morral al balcón, arrojó sobre dicho carruaje un aparato envuelto en un ramo de flores, que estableció chocar con el pavimento de la calle, y pasar la comitiva regia de regreso por la iglesia de San Jerónimo, donde acababa de tener lugar el matrimonio de los Reyes, en el momento en que frente de la casa de huéspedes llegaba la llamada de la "Corona", en que iban S. S. MM., saliendo Morral al balcón, arrojó sobre dicho carruaje un aparato envuelto en un ramo de flores, que estableció chocar con el pavimento de la calle, y pasar la comitiva regia de regreso por la iglesia de San Jerónimo, donde acababa de tener lugar el matrimonio de los Reyes, en el momento en que frente de la casa de huéspedes llegaba la llamada de la "Corona", en que iban S. S. MM., saliendo Morral al balcón, arrojó sobre dicho carruaje un aparato envuelto en un ramo de flores, que estableció chocar con el pavimento de la calle, y pasar la comitiva regia de regreso por la iglesia de San Jerónimo, donde acababa de tener lugar el matrimonio de los Reyes, en el momento en que frente de la casa de huéspedes llegaba la llamada de la "Corona", en que iban S. S. MM., saliendo Morral al balcón, arrojó sobre dicho carruaje un aparato envuelto en un ramo de flores, que estableció chocar con el pavimento de la calle, y pasar la comitiva regia de regreso por la iglesia de San Jerónimo, donde acababa de tener lugar el matrimonio de los Reyes, en el momento en que frente de la casa de huéspedes llegaba la llamada de la "Corona", en que iban S. S. MM., saliendo Morral al balcón, arrojó sobre dicho carruaje un aparato envuelto en un ramo de flores, que estableció chocar con el pavimento de la calle, y pasar la comitiva regia de regreso por la iglesia de San Jerónimo, donde acababa de tener lugar el matrimonio de los Reyes, en el momento en que frente de la casa de huéspedes llegaba la llamada de la "Corona", en que iban S. S. MM., saliendo Morral al balcón, arrojó sobre dicho carruaje un aparato envuelto en un ramo de flores, que estableció chocar con el pavimento de la calle, y pasar la comitiva regia de regreso por la iglesia de San Jerónimo, donde acababa de tener lugar el matrimonio de los Reyes, en el momento en que frente de la casa de huéspedes llegaba la llamada de la "Corona", en que iban S. S. MM., saliendo Morral al balcón, arrojó sobre dicho carruaje un aparato envuelto en un ramo de flores, que estableció chocar con el pavimento de la calle, y pasar la comitiva regia de regreso por la iglesia de San Jerónimo, donde acababa de tener lugar el matrimonio de los Reyes, en el momento en que frente de la casa de huéspedes llegaba la llamada de la "Corona", en que iban S. S. MM., saliendo Morral al balcón, arrojó sobre dicho carruaje un aparato envuelto en un ramo de flores, que estableció chocar con el pavimento de la calle, y pasar la comitiva regia de regreso por la iglesia de San Jerónimo, donde acababa de tener lugar el matrimonio de los Reyes, en el momento en que frente de la casa de huéspedes llegaba la llamada de la "Corona", en que iban S. S. MM., saliendo Morral al balcón, arrojó sobre dicho carruaje un aparato envuelto en un ramo de flores, que estableció chocar con el pavimento de la calle, y pasar la comitiva regia de regreso por la iglesia de San Jerónimo, donde acababa de tener lugar el matrimonio de los Reyes, en el momento en que frente de la casa de huéspedes llegaba la llamada de la "Corona", en que iban S. S. MM., saliendo Morral al balcón, arrojó sobre dicho carruaje un aparato envuelto en un ramo de flores, que estableció chocar con el pavimento de la calle, y pasar la comitiva regia de regreso por la iglesia de San Jerónimo, donde acababa de tener lugar el matrimonio de los Reyes, en el momento en que frente de la casa de huéspedes llegaba la llamada de la "Corona", en que iban S. S. MM., saliendo Morral al balcón, arrojó sobre dicho carruaje un aparato envuelto en un ramo de flores, que estableció chocar con el pavimento de la calle, y pasar la comitiva regia de regreso por la iglesia de San Jerónimo, donde acababa de tener lugar el matrimonio de los Reyes, en el momento en que frente de la casa de huéspedes llegaba la llamada de la "Corona", en que iban S. S. MM., saliendo Morral al balcón, arrojó sobre dicho carruaje un aparato envuelto en un ramo de flores, que estableció chocar con el pavimento de la calle, y pasar la comitiva regia de regreso por la iglesia de San Jerónimo, donde acababa de tener lugar el matrimonio de los Reyes, en el momento en que frente de la casa de huéspedes llegaba la llamada de la "Corona", en que iban S. S. MM., saliendo Morral al balcón, arrojó sobre dicho carruaje un aparato envuelto en un ramo de flores, que estableció chocar con el pavimento de la calle, y pasar la comitiva regia de regreso por la iglesia de San Jerónimo, donde acababa de tener lugar el matrimonio de los Reyes, en el momento en que frente de la casa de huéspedes llegaba la llamada de la "Corona", en que iban S. S. MM., saliendo Morral al balcón, arrojó sobre dicho carruaje un aparato envuelto en un ramo de flores, que estableció chocar con el pavimento de la calle, y pasar la comitiva regia de regreso por la iglesia de San Jerónimo, donde acababa de tener lugar el matrimonio de los Reyes, en el momento en que frente de la casa de huéspedes llegaba la llamada de la "Corona", en que iban S. S. MM., saliendo Morral al balcón, arrojó sobre dicho carruaje un aparato envuelto en un ramo de flores, que estableció chocar con el pavimento de la calle, y pasar la comitiva regia de regreso por la iglesia de San Jerónimo, donde acababa de tener lugar el matrimonio de los Reyes, en el momento en que frente de la casa de huéspedes llegaba la llamada de la "Corona", en que iban S. S. MM., saliendo Morral al balcón, arrojó sobre dicho carruaje un aparato envuelto en un ramo de flores, que estableció chocar con el pavimento de la calle, y pasar la comitiva regia de regreso por la iglesia de San Jerónimo, donde acababa de tener lugar el matrimonio de los Reyes, en el momento en que frente de la casa de huéspedes llegaba la llamada de la "Corona", en que iban S. S. MM., saliendo Morral al balcón, arrojó sobre dicho carruaje un aparato envuelto en un ramo de flores, que estableció chocar con el pavimento de la calle, y pasar la comitiva regia de regreso por la iglesia de San Jerónimo, donde acababa de tener lugar el matrimonio de los Reyes, en el momento en que frente de la casa de huéspedes llegaba la llamada de la "Corona", en que iban S. S. MM., saliendo Morral al balcón, arrojó sobre dicho carruaje un aparato envuelto en un ramo de flores, que estableció chocar con el pavimento de la calle, y pasar la comitiva regia de regreso por la iglesia de San Jerónimo, donde acababa de tener lugar el matrimonio de los Reyes, en el momento en que frente de la casa de huéspedes llegaba la llamada de la "Corona", en que iban S. S. MM., saliendo Morral al balcón, arrojó sobre dicho carruaje un aparato envuelto en un ramo de flores, que estableció chocar con el pavimento de la calle, y pasar la comitiva regia de regreso por la iglesia de San Jerónimo, donde acababa de tener lugar el matrimonio de los Reyes, en el momento en que frente de la casa de huéspedes llegaba la llamada de la "Corona", en que iban S. S. MM., saliendo Morral al balcón, arrojó sobre dicho carruaje un aparato envuelto en un ramo de flores, que estableció chocar con el pavimento de la calle, y pasar la comitiva regia de regreso por la iglesia de San Jerónimo, donde acababa de tener lugar el matrimonio de los Reyes, en el momento en que frente de la casa de huéspedes llegaba la llamada de la "Corona", en que iban S. S. MM., saliendo Morral al balcón, arrojó sobre dicho carruaje un aparato envuelto en un ramo de flores, que estableció chocar con el pavimento de la calle, y pasar la comitiva regia de regreso por la iglesia de San Jerónimo, donde acababa de tener lugar el matrimonio de los Reyes, en el momento en que frente de la casa de huéspedes llegaba la llamada de la "Corona", en que iban S. S. MM., saliendo Morral al balcón, arrojó sobre dicho carruaje un aparato envuelto en un ramo de flores, que estableció chocar con el pavimento de la calle, y pasar la comitiva regia de regreso por la iglesia de San Jerónimo, donde acababa de tener lugar el matrimonio de los Reyes, en el momento en que frente de la casa de huéspedes llegaba la llamada de la "Corona", en que iban S. S. MM., saliendo Morral al balcón, arrojó sobre dicho carruaje un aparato envuelto en un ramo de flores, que estableció chocar con el pavimento de la calle, y pasar la comitiva regia de regreso por la iglesia de San Jerónimo, donde acababa de tener lugar el matrimonio de los Reyes, en el momento en que frente de la casa de huéspedes llegaba la llamada de la "Corona", en que iban S. S. MM., saliendo Morral al balcón, arrojó sobre dicho carruaje un aparato envuelto en un ramo de flores, que estableció chocar con el pavimento de la calle, y pasar la comitiva regia de regreso por la iglesia de San Jerónimo, donde acababa de tener lugar el matrimonio de los Reyes, en el momento en que frente de la casa de huéspedes llegaba la llamada de la "Corona", en que iban S. S. MM., saliendo Morral al balcón, arrojó sobre dicho carruaje un aparato envuelto en un ramo de flores, que estableció chocar con el pavimento de la calle, y pasar la comitiva regia de regreso por la iglesia de San Jerónimo, donde acababa de tener lugar el matrimonio de los Reyes, en el momento en que frente de la casa de huéspedes llegaba la llamada de la "Corona", en que iban S. S. MM., saliendo Morral al balcón, arrojó sobre dicho carruaje un aparato envuelto en un ramo de flores, que estableció chocar con el pavimento de la calle, y pasar la comitiva regia de regreso por la iglesia de San Jerónimo, donde acababa de tener lugar el matrimonio de los Reyes, en el momento en que frente de la casa de huéspedes llegaba la llamada de la "Corona", en que iban S. S. MM., saliendo Morral al balcón, arrojó sobre dicho carruaje un aparato envuelto en un ramo de flores, que estableció chocar con el pavimento de la calle, y pasar la comitiva regia de regreso por la iglesia de San Jerónimo, donde acababa de tener lugar el matrimonio de los Reyes, en el momento en que frente de la casa de huéspedes llegaba la llamada de la "Corona", en que iban S. S. MM., saliendo Morral al balcón, arrojó sobre dicho carruaje un aparato envuelto en un ramo de flores, que estableció chocar con el pavimento de la calle, y pasar la comitiva regia de regreso por la iglesia de San Jerónimo, donde acababa de tener lugar el matrimonio de los Reyes, en el momento en que frente de la casa de huéspedes llegaba la llamada de la "Corona", en que iban S. S. MM., saliendo Morral al balcón, arrojó sobre dicho carruaje un aparato envuelto en un ramo de flores, que estableció chocar con el pavimento de la calle, y pasar la comitiva regia de regreso por la iglesia de San Jerónimo, donde acababa de tener lugar el matrimonio de los Reyes, en el momento en que frente de la casa de huéspedes llegaba la llamada de la "Corona", en que iban S. S. MM., saliendo Morral al balcón, arrojó sobre dicho carruaje un aparato envuelto en un ramo de flores, que estableció chocar con el pavimento de la calle, y pasar la comitiva regia de regreso por la iglesia de San Jerónimo, donde acababa de tener lugar el matrimonio de los Reyes, en el momento en que frente de la casa de huéspedes llegaba la llamada de la "Corona", en que iban S. S. MM., saliendo Morral al balcón, arrojó sobre dicho carruaje un aparato envuelto en un ramo de flores, que estableció chocar con el pavimento de la calle, y pasar la comitiva regia de regreso por la iglesia de San Jerónimo, donde acababa de tener lugar el matrimonio de los Reyes, en el momento en que frente de la casa de huéspedes llegaba la llamada de la "Corona", en que iban S. S. MM., saliendo Morral al balcón, arrojó sobre dicho carruaje un aparato envuelto en un ramo de flores, que estableció chocar con el pavimento de la calle, y pasar la comitiva regia de regreso por la iglesia de San Jerónimo, donde acababa de tener lugar el matrimonio de los Reyes, en el momento en que frente de la casa de huéspedes llegaba la llamada de la "Corona", en que iban S. S. MM., saliendo Morral al balcón, arrojó sobre dicho carruaje un aparato envuelto en un ramo de flores, que estableció chocar con el pavimento de la calle, y pasar la comitiva regia de regreso por la iglesia de San Jerónimo, donde acababa de tener lugar el matrimonio de los Reyes, en el momento en que frente de la casa de huéspedes llegaba la llamada de la "Corona", en que iban S. S. MM., saliendo Morral al balcón, arrojó sobre dicho carruaje un aparato envuelto en un ramo de flores, que estableció chocar con el pavimento de la calle, y pasar la comitiva regia de regreso por la iglesia de San Jerónimo, donde acababa de tener lugar el matrimonio de los Reyes, en el momento en que frente de la casa de huéspedes llegaba la llamada de la "Corona", en que iban S. S. MM., saliendo Morral al balcón, arrojó sobre dicho carruaje un aparato envuelto en un ramo de flores, que estableció chocar con el pavimento de la calle, y pasar la comitiva regia de regreso por la iglesia de San Jerónimo, donde acababa de tener lugar el matrimonio de los Reyes, en el momento en que frente de la casa de huéspedes llegaba la llamada de la "Corona", en que iban S. S. MM., saliendo Morral al balcón, arrojó sobre dicho carruaje un aparato envuelto en un ramo de flores, que estableció chocar con el pavimento de la calle, y pasar la comitiva regia de regreso por la iglesia de San Jerónimo

cuando a la ejecución del hecho por actos sucesivos o simultáneos. En el caso, pues, de Ferrer, con que el fiscal hubiese entendido que sin su participación el delito no se hubiese podido cometer, se habría elevado su responsabilidad de cómplice a la de autor.

Son, en consecuencia, según el art. 16, alegado por el representante de la ley, los que con conocimiento de la perpetración del delito, sin haber tenido participación en él como autores ni cómplices, intervienen con posterioridad a su ejecución de alguno de los modos siguientes:

1.º Ocultando o inutilizando el cuerpo, los efectos o los instrumentos del delito para impedir su descubrimiento. 2.º Albergando, ocultando o proporcionando la fuga al culpable.

Una pena para muchos delitos. Extrañará a los legos en Derecho que siendo muchos los delitos cometidos sea una sola la pena que se solicita para cada procesado.

La razón de ello es la aplicación del artículo 90 del Código penal, que establece que en el caso de que un solo hecho constituya dos o más delitos, o cuando uno de ellos sea medio necesario para cometer el otro, sólo se impondrá la pena correspondiente al delito más grave, aplicándose en su grado máximo.

No hay acusación privada. La causa pasará del fiscal a las defensas. Se mostrarán parte no pocos de los perjurados, pero el Juzgado, teniendo en cuenta el artículo 113 de la ley de Enjuiciamiento, que determina que ejercitan las acciones, lo valgan, si es posible, bajo una misma dirección, dispuso que los interesados se pudiesen de acuerdo para este objeto.

No es la primera vez que se aplica el precepto, y siempre justificadamente. Podría sino darse el caso de haber en una causa como ésta tantos acusadores como heridos.

En la causa instruida con motivo del hundimiento del Tercer Depósito se siguió el mismo criterio. Hasta ahora no han designado la persona que como letrado había de llevar la voz de las acusaciones privadas, y no podrá hacerse ya, porque calificada la causa por el fiscal, y dado traslado a las defensas, no puede volverse atrás para esos efectos.

¿Cuándo se verá la causa?—El Tribunal y el fiscal. No puede precisarse todavía; pero casi puede asegurarse que la causa no se verá antes de primeros del año próximo.

Cada defensa hay que darla traslado de la causa por cinco días, y aun es de suponer que no la califiquen dentro de este término preciso, en cuyo caso, si la Sala quiere llevar el proceso con rapidez, tendrá que apresurarse.

El Tribunal de derecho le compondrán los magistrados de la Sección cuarta, Sr. Romero de Tejada (presidente), Ortega Moreno y Albaladejo.

Lo que no se sabe es quién será el fiscal. Sin duda, que acusará a los procesados el fiscal de la Audiencia; pero quién lo será entonces.

El actual fiscal, Sr. Becerra del Toro, probablemente habrá ascendido. El propio ministro de Gracia y Justicia declaró hace pocos días que hasta que no estuviese calificada la causa no quería hacer una combinación en la magistratura, proyectada sobre la base de dos o tres jubilaciones.

Para la fiscalía suenan dos nombres; uno el de un ilustre presidente de Sala, que hizo el resumen de las sesiones de una causa en este, y otro el de un actual presidente de Sección que demostró ser orador brillante cuando fué abogado fiscal de la Audiencia de Madrid.

¿Quién será el fiscal? Llorgo.

FERRER Y NAKENS SOBRE DECLARACIONES. Corro por ahí la especie, acogida por algún periódico, de que los únicos cargos que aparecen en el sumario contra Ferrer, son los que he hecho yo.

Entonces no aparece contra Ferrer cargo alguno en el sumario. Yo he declarado que Ferrer era anarquista en el sentido de que divulgaba las ideas de Baeza, los libros, los Manifiestos y otros radicales teóricos que quieren llegar por la enseñanza al ideal que preconizan; y esto lo he hecho constar el mismo Ferrer en la carta primera que me dirigió.

Yo he declarado, que extrañe su proposición de que la hiciera dos tomos para su Biblioteca; pero él se me había anticipado a expresar esta idea, al decirme en aquella misma carta: «Ferrer me ha escrito que yo me encargue de un enemigo de los anarquistas dos manuscritos para figurar en mi Biblioteca, etc., etc.»

Yo he declarado que no pensaba cobrar los mil pesetas que me envió en pago de los tomos, mucho menos después de estar el preso por sospecho de complicidad con el autor del atentado.

Yo he declarado que no me explicaba cómo pudo llegar Morral a la relación; pero que no relacionaba la proposición que me hizo Ferrer con la llegada de aquel desconocido.

Yo he declarado, en fin, que me dijo Morral, al separarnos, qué bien me conocía usted Ferrer; a los seis o siete días de ser publicadas las relaciones de amistad entre ambos, para deducir que acaso los exagerados elogios que Ferrer me había hecho siempre de mí, pudieran haber inducido a Morral a buscar mi amparo, en la confianza de que obraba como obré, y para demostrar de paso, que si algo más me hubiese dicho, lo habría declarado yo por espíritu de justicia.

Estos son todos los cargos que yo le he hecho a Ferrer, es decir, ninguno; aparte de haber manifestado, aun cuando no recuerdo si se hizo constar en alguna de mis declaraciones, que el envío de las mil pesetas nueve días antes de cometerse el crimen, sería una infamia sin nombre si Ferrer resultaba culpable; pero que, en caso contrario, sería una prueba irrefutable de su inocencia.

Se ha comentado también el que yo rogase al director de la Cárcel que se sirviese de Ferrer y yo pasáramos en patios de recreo, mientras durase el proceso, y voy a explicar el por qué lo hice.

Quise tirar desde luego una línea divisoria entre todo lo que, con razón o sin ella, se relacionase con el crimen de la calle Mayor y el delito cometido por mí, por considerar que eran transgresiones de ley sin enlace entre sí, aunque englobadas en el mismo proceso. Yo quisiera evitar que se supusiera que yo necesitaba hablar con Ferrer para confabularnos en ningún sentido.

Lo que dice Romanones

El ministro de Gracia y Justicia ha hablado ayer extensamente con los periodistas de los asuntos de actualidad. El obispo de Tuy no ha firmado todavía la carta dando explicaciones; pero en cambio ha publicado una nueva pastoral.

El conde de Romanones ha unido, y el conde de Romanones dice que espera ahora otro documento del obispo de Ciudad Real. «Estoy dispuesto—añade el ministro— a cargarme de paciencia; son 51 los obispos, pues estoy dispuesto a recibir 50 bofetadas morales, una de cada uno de ellos.»

Preguntado si era cierto que el nuncio, monseñor Rinaldi, abandonará Madrid, ha manifestado que, en efecto, debe ser cierta la noticia, pero sin que tenga relación alguna con la cuestión de los obispos.

Lo que ocurre es que, desde tiempo inmemorial, a los nuncios los elevan a cardenales a los siete años de ostentar esa representación.

El conde de Romanones ha recogido en su conversación las noticias de Roma de que se prepara una crisis ministerial en España. «Jamás—dijo el conde de Romanones— se han preparado crisis en el Vaticano, y si eso sucediera ahora, no solamente abandonarían el ministerio, sino que me retiraría a mi casa.»

«Mañana, además—añadió—, si entendiese que mi marcha redundaba en beneficio del partido, pero como creo que con ella no existiría ese beneficio, me mantendré en mi puesto, aguantando con mansedumbre las pastorales de los obispos.»

El ministro confirmó que hoy habrá Consejo en la Granja, recordándole algún periódico que hace pocos días decía que se celebraría un Consejo en aquel Real Sitio, porque el Rey quería 100 reales.

«Es cierto—replicó el conde— pero es que el Consejo de mañana puede que valga mucho más que ese dinero. En ese Consejo no se tratará de la cuestión de los obispos, que será tratada en el Consejo que los ministros celebran sin el Rey el sábado próximo.»

El conde de Romanones no llevará a la firma del Rey la proyectada combinación de magistrados.

EN EGIPTO

PARIS 2. Telegramas del Cairo dan cuenta de que los miembros del partido nacional de Egipto han nombrado un Comité, encargado de recoger fondos para obsequiar con un banquete a Mustafa Kamel Pachá, jefe del partido.

El motivo del banquete es significar a Kamel Pachá el entusiasmo despertado en el partido por su energía campaña a propósito de los acontecimientos de Dehban.

Como se recordará, el asesinato de un súbdito inglés en Dehban dio lugar a que gran número de egipcios, sospechosos de ser autores del crimen, fueran castigados con bárbara ferocidad.

Kamel Pachá, en nombre del partido nacional, protestó energicamente de estas injusticias, llegando a convocar la opinión pública en la misma Inglaterra.

Kamel Pachá ha escrito una carta al secretario de dicho Comité, rindiéndole el homenaje y diciendo que la creación de una Universidad nacional egipcia debe ser objeto de los esfuerzos de todos los egipcios amantes de su patria.

NOTAS DE MARINA

A informe del capitán general del departamento del Ferrol, se ha enviado una solicitud pidiendo la modificación de varios artículos del reglamento de cruceros.

También se ha enviado a informe del capitán general de Cartagena la instancia de varios individuos de la Sociedad de Pescadores La Lucha de Alicante, pidiendo que se reorganizaran los guardapescas que sostiene dicha Sociedad.

El Ayuntamiento de Arrecife de Lanzarote ha solicitado el indulto de José Noda Rodríguez.

Llegó a Las Palmas el cañonero Don Alvaro de Bazán.

En Mahón ha fondeado el buque alemán Sool.

El cañonero Marqués de la Victoria ha entrado en aguas de Villagarcía.

PARA CURAR OZENA

(Fidelidad aliento). causa frecuente y justificada de divorcio, el reputado especialista de garganta, nariz y oídos, D. Alfredo Gallego. Su procedimiento, resultado de 32 años de estudio y práctica de la especialidad, es el único que la hace desaparecer por completo. Lo aseguran con sus propios ojos los enfermos, y los médicos más notables encargados de apreciar los resultados de este método curativo, y lo hemos comprobado nosotros, y por esto le recomendamos. Patente 1.ª clase, 138, San Bernardo, 18 duplicado.

ENTRE ESPAÑA Y FRANCIA

Regimen provisional de comercio. Por el ministerio de Estado se publicó ayer en la Gaceta el canje de declaraciones establecido el régimen provisional de comercio entre España y Francia hasta 2 de noviembre de 1906.

He aquí el texto literal: El Excmo. Sr. Embajador de la República Francesa en Madrid, al Excmo. Sr. Primer Delegado del Ministerio de Estado en la Conferencia Comercial.

(La Unión). San Sebastián 29 de septiembre de 1906. Sr. Ministro: En vista de las negociaciones que se vienen practicando para llegar a un acuerdo comercial entre el Gobierno de la República Francesa y el de S. M. el Rey de España, tengo la honra de poner en conocimiento de V. E., conforme a instrucciones que he recibido de mi Gobierno, que el modus vivendi que regula actualmente las relaciones comerciales entre los dos países, denunciado el 2 de junio último para terminar el día 2 de octubre próximo, será prorrogado, según lo convenido entre nosotros, hasta el 2 de noviembre de 1906.

En su consecuencia, las mercancías de ambos países seguirán disfrutando de la tarifa mínima, entendiéndose que si de aquí al 2 de noviembre alguna de las dos partes contratadas ventajosa especial a otra tercera potencia, las mercancías importadas de Francia en España, y reciprocamente, gozarán de las mismas ventajas. Firmado: JULES CAMBON.

Los Reyes en la Granja

Paseo de los Reyes. SAN ILDEFONSO 2. Los Reyes estuvieron esta mañana paseando solos por los jardines del regio alcazar.

El Gobierno. El jueves se celebrará Consejo de ministros, presidido por el Rey. El Gobierno vendrá a este Real Sitio en tren.

Llegada de la Infanta Eulalia. Momentos después llegó, sin novedad, la Infanta Eulalia y su hijo el Infante D. Alfonso.

Firma de S. M. Su Majestad firmó la jubilación del delegado de Hacienda de Madrid y el decreto nombrando para sustituir a éste al Sr. Grouzard, sobrino del ex ministro del mismo apellido.

Obsequios a los Reyes. SAN ILDEFONSO 2. Una Comisión del batallón de Cazadores de Madrid, formada por el teniente coronel, por un capitán, y por un teniente, que habla el francés con gran corrección, ha estado en Palacio para entregar a los Reyes los versos de las jotas cantadas en teatro de este Real Sitio por un coro de soldados.

Dióhas copias son originales del médico de dicho batallón, y han sido escritas en un artístico album pintado por Comba. Además obsequiaron con una corbata de flores a la Reina Cristina y con un ramo a la Reina Victoria.

Dicho ramo es de orquídeas, violetas y rosas traídas de Niza y Versalles, y de él penden lazos con las cornelitas del batallón de Cazadores de Madrid bordadas en oro.

Sr. MM. arrojaron mucho los obsequios, y los comisionados salieron muy satisfechos del regio alcazar.

La Infanta Eulalia. A las tres salió la Infanta Eulalia y su hijo para Madrid.

El Rey. A las tres menos cuarto salió el Rey, el conde de San Román, y el médico de S. M. en automóvil con dirección al tiro de Pichón.

Paseo de los Reinas. También las Reinas salieron a paseo en un mildor abierto y sin acompañamiento alguno.

La Reina Victoria daba la derecha a la Reina Cristina. Dieron un paseo por la carretera de Balsain.

Hoy ha hecho un día espléndido. Tiro de pichón. SAN ILDEFONSO 2. El shooting que se jugó en primer lugar, se lo repartieron los señores Conde y Luque y Ochoa (D. Luciano).

Después se disputaron los socios una magnífica copa de plata, premio de la Infanta doña Isabel, a siete pájaros, excluyendo dos caídos.

Tomaron parte en la tirada, el Rey y los Sres. Luque, Martos (D. Jacinto), Cabanyes, Drake (D. F. D. M.), Pérez Seoane, conde de Albiz, Conde y Luque, Ochoa, Mata, Gendin, marqués de Marín, San Juan y conde de San Román.

Ganó la copa el Sr. Mata. Las Reinas Cristina y Victoria estuvieron en el tiro de caza de la tarde, retirándose a Palacio después de merendar.

Varias noticias. SAN ILDEFONSO 2. Los Reyes han asistido por la noche al teatro.

A las seis y media de la mañana se verificó el relevo de la guardia de Palacio. A las ocho y media salió la oficialidad invitada por el Rey a una cacería en Riofrio.

Ha llegado en automóvil el marqués de Valdeiglesia y el marqués de Marín. La colonia y la oficialidad celebran un baile esta noche en el café de Viena.

EN LOS BALKANES

Por telegrama. Tirantez de relaciones. BERLIN 2. Telegrama de Constantinople que ayer se ha celebrado en Yildiz-Kiosk un Consejo extraordinario de ministros, al que asistió gran importancia.

Según informes autorizados, el Consejo ocupó de la actitud belicosa de Bulgaria. Crenla el rumor de haber ocurrido en la frontera turca graves encuentros entre las tropas de Turquía y Bulgaria.

Dícese que en estas escaramuzas han tomado parte varios batallones. Con esta motivo vuelve a renacer en Constantinople la inquietud de los últimos días. Tímase que fin la guerra entre ambas naciones sea inevitable.

LO MAS CHIC

En trousseaux, preciosos, completísimos, a precios muy moderados, lo vende La Ciudad de Venecia en sus almacenes de Atocha, 57 y 59, al lado de la Iglesia de San Sebastián. Hay chaquetas punto desde 6 pesetas.

BIBLIOGRAFIA

Mis últimas tradiciones, por D. Ricardo Palma. La personalidad del ilustre escritor peruano es bien conocida en España y América. Don Ricardo Palma, periodista, poeta, académico, director de la Biblioteca Nacional, y en fin, un hombre que en su vida ha alcanzado la altura de los primeros. Y más que sus méritos de diarista, hábil y cultísimo, de versificador delicado, ágil y ameno, valieron para su reputación literaria sus libros sobre las tradiciones peruanas, concluidos por el tomo que voy a analizar brevemente.

Palma ha dedicado su vivir entero a la obra magna de recoger del riquísimo acervo de la narración popular cuantos datos, consejos y documentos podían ilustrarle sobre el Perú de los Virreyes. Y por eso sus cuatro volúmenes de tradiciones evocan vigorosamente aquella época, y nos la presentan con tal realidad, con tan grande fuerza de colorido, que el lector cree transportado a los tiempos en que la sociedad peruana fluctuaba entre el temor de los corsarios ingleses y la tranquila ostentación de sus riquezas criollas.

Mazzantinito

El valiente matador de toros ha experimentado una ligera mejoría, si bien no por eso ha desaparecido la gravedad. Después del reconocimiento de anteañoche, el doctor Masarell, expresó su satisfacción, porque en el vendaje no se veía señal de hemorragia, lo que consideraba como buen síntoma.

A las diez de la mañana el doctor reconoció exteriormente la herida, no juzgando conveniente hacer el reconocimiento interno. El parte que dictó fue el siguiente: «Continúa el herido en el mismo estado de gravedad.»

«La noche la ha pasado más tranquilo, habiendo cedido algo los dolores. «No se le ha practicado cura por encontrarse el apósito seco. «Temperatura y pulso siguen normales. «Continúa la prohibición de visitar al herido.»

Estas noticias que, como se ve, son más tranquilizadoras, han sido enviadas al señor Masarell por los numerosos aficionados y amigos que se interesan por la salud de Tomás Alarcón.

ESTADO ATMOSFERICO

El día 2 en Madrid ha sido despejado y de agradable temperatura. El termómetro del Optico D. José Oliva (19. Principio, 21) señalaba a las siete de la mañana 17 grados, a las doce del día 23 y a las cuatro de la tarde 20.

La temperatura máxima a la sombra ha sido de 24 grados y la mínima de 12. El barómetro marca 712 milímetros. Inclinación a buen tiempo.

Ayer llovió en Málaga. La temperatura máxima a las nueve de la mañana fué de 28 grados, en Badajoz la mínima de 7, en Burkos.

BOLSA

MADRID. CONTRACCIONES DIA 1 DIA 2

Table with columns for Contracciones, Dia 1, and Dia 2. Includes items like Fin corriente, Idem fin próximo, Serie F. de 50000 pías, etc.

VALORES DEL ESTADO

Table with columns for Interior and Amortizable. Includes items like Serie F. de 50000 pías, E. de 25000, etc.

Ciudadanos

Table with columns for Oblig. Dip. Prov. de Madrid, Idem del Ayuntamiento de Id., Idem Id. Euzkadi, etc.

Table with columns for Banco de España, Banco de Aragón, Banco de Castilla, Banco Hispano Americano, etc.

Table with columns for Oblig. de Vizcaya, Obligaciones E. N. 1905, Idem M. Z. A. especial Ariz., Idem Id. serie O. 4 por 100, etc.

Table with columns for Londres 1/16, París 1/16, Operaciones, etc.

Table with columns for Barcelona 2, 4 por 100 interior, Amortizable, etc.

Table with columns for Bilbao 2, 4 por 100 exterior, Ferrocarril de Vizcaya, etc.

Table with columns for París 2, 4 por 100 interior, Exterior, etc.

Table with columns for Madrid 2, 4 por 100 interior, Exterior, etc.

Table with columns for Madrid 2, 4 por 100 interior, Exterior, etc.

Table with columns for Madrid 2, 4 por 100 interior, Exterior, etc.

Table with columns for Madrid 2, 4 por 100 interior, Exterior, etc.

Table with columns for Madrid 2, 4 por 100 interior, Exterior, etc.

Table with columns for Madrid 2, 4 por 100 interior, Exterior, etc.

Table with columns for Madrid 2, 4 por 100 interior, Exterior, etc.

Table with columns for Madrid 2, 4 por 100 interior, Exterior, etc.

Los Reyes en la Granja

Paseo de los Reyes. SAN ILDEFONSO 2. Los Reyes estuvieron esta mañana paseando solos por los jardines del regio alcazar.

El Gobierno. El jueves se celebrará Consejo de ministros, presidido por el Rey. El Gobierno vendrá a este Real Sitio en tren.

Llegada de la Infanta Eulalia. Momentos después llegó, sin novedad, la Infanta Eulalia y su hijo el Infante D. Alfonso.

Firma de S. M. Su Majestad firmó la jubilación del delegado de Hacienda de Madrid y el decreto nombrando para sustituir a éste al Sr. Grouzard, sobrino del ex ministro del mismo apellido.

Obsequios a los Reyes. SAN ILDEFONSO 2. Una Comisión del batallón de Cazadores de Madrid, formada por el teniente coronel, por un capitán, y por un teniente, que habla el francés con gran corrección, ha estado en Palacio para entregar a los Reyes los versos de las jotas cantadas en teatro de este Real Sitio por un coro de soldados.

Dióhas copias son originales del médico de dicho batallón, y han sido escritas en un artístico album pintado por Comba. Además obsequiaron con una corbata de flores a la Reina Cristina y con un ramo a la Reina Victoria.

Dicho ramo es de orquídeas, violetas y rosas traídas de Niza y Versalles, y de él penden lazos con las cornelitas del batallón de Cazadores de Madrid bordadas en oro.

Sr. MM. arrojaron mucho los obsequios, y los comisionados salieron muy satisfechos del regio alcazar.

La Infanta Eulalia. A las tres salió la Infanta Eulalia y su hijo para Madrid.

El Rey. A las tres menos cuarto salió el Rey, el conde de San Román, y el médico de S. M. en automóvil con dirección al tiro de Pichón.

Paseo de los Reinas. También las Reinas salieron a paseo en un mildor abierto y sin acompañamiento alguno.

La Reina Victoria daba la derecha a la Reina Cristina. Dieron un paseo por la carretera de Balsain.

Hoy ha hecho un día espléndido. Tiro de pichón. SAN ILDEFONSO 2. El shooting que se jugó en primer lugar, se lo repartieron los señores Conde y Luque y Ochoa (D. Luciano).

Después se disputaron los socios una magnífica copa de plata, premio de la Infanta doña Isabel, a siete pájaros, excluyendo dos caídos.

Tomaron parte en la tirada, el Rey y los Sres. Luque, Martos (D. Jacinto), Cabanyes, Drake (D. F. D. M.), Pérez Seoane, conde de Albiz, Conde y Luque, Ochoa, Mata, Gendin, marqués de Marín, San Juan y conde de San Román.

Ganó la copa el Sr. Mata. Las Reinas Cristina y Victoria estuvieron en el tiro de caza de la tarde, retirándose a Palacio después de merendar.

Varias noticias. SAN ILDEFONSO 2. Los Reyes han asistido por la noche al teatro.

A las seis y media de la mañana se verificó el relevo de la guardia de Palacio. A las ocho y media salió la oficialidad invitada por el Rey a una cacería en Riofrio.

Ha llegado en automóvil el marqués de Valdeiglesia y el marqués de Marín. La colonia y la oficialidad celebran un baile esta noche en el café de Viena.

NOTAS MUNICIPALES

Discusión de presupuestos. A las cinco de la tarde se reunió ayer el Consejo para continuar tratando del presupuesto municipal.

Después de ligeras discusiones, se aprobó por fin el capítulo 4.º, referente a Instrucción pública.

El capítulo 5.º ha abundado en enmiendas, siendo varias las presentadas, pidiendo todas ellas aumento de personal, que han sido desechadas.

El concejal socialista Sr. Fischer ha pronunciado un largo discurso encomiando a demostrar la conveniencia de sustituir a las Hermanas de la Caridad por un Cuerpo auxiliar femenino.

La enmienda no fué aceptada por la Comisión, que calificó lo pedido por el Sr. Fischer de una fantasía poética.

La sesión continúa lánguidamente, a pesar de que el alcalde realiza grandes esfuerzos para que los concejales limiten el tiempo de sus interminables peroratas.

Hasta las ocho y media estuvo reunido anoche el Ayuntamiento, discutiendo con la consabida amplitud el presupuesto de gastos. Quedaron aprobados hasta el cap. 8.º.

NOTAS MUNICIPALES

Discusión de presupuestos. A las cinco de la tarde se reunió ayer el Consejo para continuar tratando del presupuesto municipal.

Después de ligeras discusiones, se aprobó por fin el capítulo 4.º, referente a Instrucción pública.

El capítulo 5.º ha abundado en enmiendas, siendo varias las presentadas, pidiendo todas ellas aumento de personal, que han sido desechadas.

El concejal socialista Sr. Fischer ha pronunciado un largo discurso encomiando a demostrar la conveniencia de sustituir a las Hermanas de la Caridad por un Cuerpo auxiliar femenino.

La enmienda no fué aceptada por la Comisión, que calificó lo pedido por el Sr. Fischer de una fantasía poética.

La sesión continúa lánguidamente, a pesar de que el alcalde realiza grandes esfuerzos para que los concejales limiten el tiempo de sus interminables peroratas.

Hasta las ocho y media estuvo reunido anoche el Ayuntamiento, discutiendo con la consabida amplitud el presupuesto de gastos. Quedaron aprobados hasta el cap. 8.º.

La enmienda no fué aceptada por la Comisión, que calificó lo pedido por el Sr. Fischer de una fantasía poética.

La sesión continúa lánguidamente, a pesar de que el alcalde realiza grandes esfuerzos para que los concejales limiten el tiempo de sus interminables peroratas.

Hasta las ocho y media estuvo reunido anoche el Ayuntamiento, discutiendo con la consabida amplitud el presupuesto de gastos. Quedaron aprobados hasta el cap. 8.º.

La enmienda no fué aceptada por la Comisión, que calificó lo pedido por el Sr. Fischer de una fantasía poética.

La sesión continúa lánguidamente, a pesar de que el alcalde realiza grandes esfuerzos para que los concejales limiten el tiempo de sus interminables peroratas.

Hasta las ocho y media estuvo reunido anoche el Ayuntamiento, discutiendo con la consabida amplitud el presupuesto de gastos. Quedaron aprobados hasta el cap. 8.º.

La enmienda no fué aceptada por la Comisión, que calificó lo pedido por el Sr. Fischer de una fantasía poética.

La sesión continúa lánguidamente, a pesar de que el alcalde realiza grandes esfuerzos para que los concejales limiten el tiempo de sus interminables peroratas.

Hasta las ocho y media estuvo reunido anoche el Ayuntamiento, discutiendo con la consabida amplitud el presupuesto de gastos. Quedaron aprobados hasta el cap. 8.º.

La enmienda no fué aceptada por la Comisión, que calificó lo pedido por el Sr. Fischer de una fantasía poética.

La sesión continúa lánguidamente, a pesar de que el alcalde realiza grandes esfuerzos para que los concejales limiten el tiempo de sus interminables peroratas.

Hasta las ocho y media estuvo reunido anoche el Ayuntamiento, discutiendo con la consabida amplitud el presupuesto de gastos. Quedaron aprobados hasta el cap. 8.º.

La enmienda no fué aceptada por la Comisión, que calificó lo pedido por el Sr. Fischer de una fantasía poética.

La sesión continúa lánguidamente, a pesar de que el alcalde realiza grandes esfuerzos para que los concejales limiten el tiempo de sus interminables peroratas.

Hasta las ocho y media estuvo reunido anoche el Ayuntamiento, discutiendo con la consabida amplitud el presupuesto de gastos. Quedaron aprobados hasta el cap. 8.º.

La enmienda no fué aceptada por la Comisión, que calificó lo pedido por el Sr. Fischer de una fantasía poética.

La sesión continúa lánguidamente, a pesar de que el alcalde realiza grandes esfuerzos para que los concejales limiten el tiempo de sus interminables peroratas.

Hasta las ocho y media estuvo reunido anoche el Ayuntamiento, discutiendo con la consabida amplitud el presupuesto de gastos. Quedaron aprobados hasta el cap. 8.º.

ACCIDENTE EN AUTOMOVIL

DOS MINISTROS HERIDOS

Aguardando a los ministros. SAN LDEFONSO 2. Dadas las doce, Don Alfonso comenzó a mostrarse impaciente por la tardanza en llegar los ministros a este Real Sitio.

Impaciencia del Rey. El Rey se asomó al balcón y preguntó a los periodistas que había estacionados frente al Palacio si tenían noticias respecto al viaje de los Sres. Navarro Reverter y Alvarado.

Llegada de los ministros. A todos nos causó risa el medio de locomoción que habían empleado; pero pronto cesó aquella cuando vimos descender del vehículo a dichos ministros heridos y maltratados.

El accidente. Ya en tierra, manifestaron a los periodistas la causa del estado en que se hallaban. Salieron de Madrid en un automóvil del conde de Romanones, que es nuevo y magnífico.

Atenciones de los Reyes. Cuando los ministros subieron a las habitaciones del regio alcazar, los Reyes se interesaron mucho por el estado de salud de ellos, y después de dirigirse cariñosas preguntas, les hicieron referir el incidente.

Los ministros y el Rey. SAN LDEFONSO 2. Los ministros de Hacienda y de Marina tuvieron con el Rey una interesantísima conferencia.

Las heridas que sufre el Sr. Alvarado son en la comisura de los ojos y en la oreja izquierda.

En Madrid. Fueron muchas las personas que, teniendo noticia de la hora en que llegaban a Madrid los dos ministros heridos del accidente automovilístico, concurren a la estación del Norte para recibirlos.

Entre esas personas figuraban los ministros de la Gobernación, Instrucción pública y Justicia, el gobernador civil, el director general de Administración Local, Sr. López Mora, la familia del ministro de Hacienda, buen número de jefes y oficiales del ministerio de Hacienda, y otros altos funcionarios de este último departamento.

El tren llegó a las nueve y media, dirigiéndose todas las miradas de los reunidos en él a él y al coche en que venían los ministros, y que fue distinguido en seguida por haberse asomado a la ventanilla el ministro de Hacienda.

Este fue el primero en descender del tren y colocando algún tanto se dirigió a las personas de su familia, tranquilizándolas y quitando importancia a los golpes que había recibido, y en tono bromista llegó a decir al conde de Romanones que también el tenía derecho a ser cojo.

El ministro de Hacienda se quejaba de dolores en la pierna, en un costado y en la cabeza.

Con los individuos de su familia había ido a la estación un médico, el cual marchó con aquél a su domicilio, con objeto de reconocerle muy detenidamente, como lo hizo.

El ministro de Marina no podía ocultar a nadie las consecuencias que para él había tenido.

Veíanse en su rostro las huellas de las heridas, y en una de las cejas, como en una oreja, llevaba puesto un gipsumaje.

Además, uno de los brazos lo llevaba en cabestrillo.

Todos los concurrentes a la estación felicitaron a los ministros lesionados, por no haber tenido graves consecuencias el choque, y tener además la tranquilidad (alguno lo calificó de virtud) para trasladarse después de espaschar con el Rey, desde La Granja a San Ldefonso en automóvil.

Los dos ministros refirieron el suceso en los siguientes términos:

Bajábamos una cuesta, y debido, sin duda, a que un neumático se rompió, el vehículo adquirió una velocidad vertiginosa, no resistiendo el freno.

La suerte de nosotros fue que el automóvil chocó primero con un gran montón de gravilla, y esto evitó que fuera más violento el choque del vehículo con el muro.

En el instante del choque los cristales se hicieron añicos, el asfalto que cubría el pavimento se hizo añicos, y el contrario chocó con el asiento que ocupaba el Sr. Alvarado.

Los cristales, al ser despedidos, fueron los que hirieron al Sr. Alvarado, a quien han ido dos los puntos de sutura que fue preciso darle.

Nuestros acudimos en auxilio del chauffeur y de su ayudante.

Este fue despedido a una distancia de ocho a diez metros.

Los conductores al pueblo donde vivamos para que se les atiendan con toda solitud, y en el rápido continuamos el viaje.

El Sr. Alvarado desangró por ahogado, teniendo que mudar de ropa en San Ldefonso.

Algunas personas de las que habían acudido a recibir a los ministros, observaron que en un vagón venía un automóvil, y creyeron que fuera el que había originado las desgracias, pero no lo era.

Según el conde de Romanones seguía en Otero, como también el chauffeur y su ayudante.

DESDE PARIS

POR TELEGRAMA DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL

Los dramas del virreinato.

PARIS 2. Telegrafan de Arras que un suceso de veinticuatro años, llamado Paul Duval, ha vertido un frasco de virreinato, desfigurándola horriblemente, a una joven costurera llamada Mlle. Reins.

Los desdenes de que la joven hacia objeto al Duval, han sido los que han impulsado a éste a cometer su repugnante acción.

Sobre un protectorado. Continúan las negociaciones entre las Cancillerías francesa e inglesa acerca del protectorado de las Nuevas Hébridas.

El próximo Consejo del Eliseo se verificará el sábado, y en él se ocuparán los ministros de los presupuestos y de la aplicación de la ley de separación de la Iglesia y el Estado.

En libertad. En la sección segunda se ha celebrado hoy el juicio por jurados contra el director del semanario catalanista "Juventud", a quien se acusa como autor de un artículo defendiendo la conducta de Nakens con motivo del atentado de la calle Mayor.

Un rumor. BARCELONA 2. Durante toda la noche han circulado estupendos rumores relacionados con una nueva intención carlista, llegando hasta decirse con todo lujo de detalles, que había ocurrido un encuentro en la comarca de Vich.

Las autoridades niegan rotundamente, y piden asegurar que los partes oficiales recibidos en la Capitanía General y en el Gobierno Civil, causan completa tranquilidad en toda Cataluña.

Un banquete. En la Casa del Pueblo se ha celebrado, sin incidentes, un banquete dispuesto en honor de los liberales extranjeros.

El Papa y Francia. ROMA 3. El Papa, al recibir a los peregrinos franceses les declaró, a propósito de la situación religiosa en Francia, que sentía gran satisfacción al ver que los sacerdotes marchaban de perfecto acuerdo con el Vaticano.

DE INGLATERRA. POR TELEGRAMA DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL

Obreros en huelga. LONDRES 2. Los obreros de los talleres de construcción del Clyde, en número de 7.000, se han declarado en huelga.

CONCURSO AEROSTATICO. La copa "Gordon Bennet". POR TELEGRAMA DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL

Los globos españoles. PARIS 2. Las noticias recibidas hasta ahora en el Aero Club, son como sigue: El aeronauta español Herrera descendió entre Cabués y Dives, anoche a las 10.33.

Continuamos que el capitán español Kindelan descendió, después de atravesar el Canal de la Mancha, a las cuatro de la madrugada, en los alrededores de Chichester.

El profesor de otros globos sobre Hasting y Oxford, señalada esta mañana, parece indicar que reinan corrientes muy contrarias.

El vencedor. PARIS 2. El Aero Club ha declarado vencedor y dueño de la copa Gordon Bennet, al conde de la Mancha, al señor de Villiers-sur-Mer.

Continuamos que el capitán español Kindelan descendió, después de atravesar el Canal de la Mancha, a las cuatro de la madrugada, en los alrededores de Chichester.

El profesor de otros globos sobre Hasting y Oxford, señalada esta mañana, parece indicar que reinan corrientes muy contrarias.

El vencedor. PARIS 2. El Aero Club ha declarado vencedor y dueño de la copa Gordon Bennet, al conde de la Mancha, al señor de Villiers-sur-Mer.

Continuamos que el capitán español Kindelan descendió, después de atravesar el Canal de la Mancha, a las cuatro de la madrugada, en los alrededores de Chichester.

El profesor de otros globos sobre Hasting y Oxford, señalada esta mañana, parece indicar que reinan corrientes muy contrarias.

El vencedor. PARIS 2. El Aero Club ha declarado vencedor y dueño de la copa Gordon Bennet, al conde de la Mancha, al señor de Villiers-sur-Mer.

Continuamos que el capitán español Kindelan descendió, después de atravesar el Canal de la Mancha, a las cuatro de la madrugada, en los alrededores de Chichester.

El profesor de otros globos sobre Hasting y Oxford, señalada esta mañana, parece indicar que reinan corrientes muy contrarias.

El vencedor. PARIS 2. El Aero Club ha declarado vencedor y dueño de la copa Gordon Bennet, al conde de la Mancha, al señor de Villiers-sur-Mer.

Continuamos que el capitán español Kindelan descendió, después de atravesar el Canal de la Mancha, a las cuatro de la madrugada, en los alrededores de Chichester.

El profesor de otros globos sobre Hasting y Oxford, señalada esta mañana, parece indicar que reinan corrientes muy contrarias.

El vencedor. PARIS 2. El Aero Club ha declarado vencedor y dueño de la copa Gordon Bennet, al conde de la Mancha, al señor de Villiers-sur-Mer.

Continuamos que el capitán español Kindelan descendió, después de atravesar el Canal de la Mancha, a las cuatro de la madrugada, en los alrededores de Chichester.

El profesor de otros globos sobre Hasting y Oxford, señalada esta mañana, parece indicar que reinan corrientes muy contrarias.

El vencedor. PARIS 2. El Aero Club ha declarado vencedor y dueño de la copa Gordon Bennet, al conde de la Mancha, al señor de Villiers-sur-Mer.

Continuamos que el capitán español Kindelan descendió, después de atravesar el Canal de la Mancha, a las cuatro de la madrugada, en los alrededores de Chichester.

DE POLITICA

El obispo y el automóvil

Dos cosas—ó para hablar con mayor propiedad, una persona y una cosa—siguieron proporcionando anoche a las conversaciones en los círculos políticos tema predilecto y sabroso: el obispo de Tuy y el automóvil del conde de Romanones.

El ministro de Gracia y Justicia no está en las de suertes: el obispo se le dispara y el automóvil se le estrella. Más vale así que al contrario, toda vez que, afortunadamente, al escribir estas líneas parece que las heridas causadas por el accidente de automóvil en la carretera de Otero a los ministros de Hacienda y Marina, no revisten como trivemente tan alarmantes caracteres como trivemente en el momento las heridas al conde de Romanones por el batallador prelado.

Cierto que el ministro de Gracia y Justicia puede dar su automóvil por perdido, y que el vehículo era nuevo y le acababa de costar, a lo que se dice, más de treinta mil pesetas. Pero esto supone poco para un hombre tan acreditado de rumbo como nuestro prelado, y mucho menos para el conde de Romanones, que al ser sensible las lesiones experimentadas por sus dignos compañeros de gabinete, y levas por fortuna.

Más que el automóvil le seguirá preocupando, de cierto, al ministro de Gracia y Justicia la extraña actitud en que continúa colocado el obispo de Tuy.

Siempre el ejemplo del conde y preocupaciones más del obispo que del automóvil. ¿Qué actitud adoptará ahora el Gobierno con el prelado? Este es el tema de más palpitante interés político del momento.

Y respecto de este asunto podemos, sin aventurarnos a profetizar los resultados todavía, poner en conocimiento de nuestros lectores un breve, sencillo y almidado resultado de un estudio que hemos hecho de un elevado personaje muy allegado a la situación y de clarísimo entendimiento.

La reincidencia del obispo de Tuy ha dado al Gobierno todas las ventajas, colocándole en situación muy firme—nos decía nuestro ilustrado interperado—. El Gobierno, respetando el fondo de la pastoral del obispo y el derecho de éste a manifestar sus quejas, y por caso raro entre las relaciones del Vaticano con las Potencias católicas, la negociación quedó terminada en diez días. El Vaticano ordenaba al obispo una retractación de sus palabras, y la carta oportuna en este sentido fue formulada por el Gobierno al prelado, como fórmula de arreglo, para que la firmase. Hubiera este último acatado reverentemente las órdenes del Vaticano, y todo hubiera quedado terminado al punto. Pero el obispo, lejos de retractarse, reincidió públicamente en sus frases mortificantes, ó las sustituyó con otras igualmente molestias, y ha venido con esta conducta a reforzar la autoridad del Gabinete, robustecida con la voz de Roma. Ahora esferemos lo que el Vaticano ha de hacer. El Gobierno, por lo pronto, cumplirá con su deber en este caso, como en todos, sin que nadie pueda tacharle de haberse dejado vencer por el peso de la serenidad. El parecer de los ministros es unánime, y el Gobierno tiene en esta unanimidad otra nueva fuerza. Por mi parte, creo que todo lo que haya de resolverse en este asunto habrá quedado iniciado en la conferencia que esta noche ha tenido con el Presidente del Consejo el señor conde de Romanones.

Por donde se ve que—salvo las sensibles heridas de los ministros y de sus acompañantes—es más fácil de arreglar, a la hora presente, lo del obispo, que lo del automóvil.

El obispo y el automóvil. Dos cosas—ó para hablar con mayor propiedad, una persona y una cosa—siguieron proporcionando anoche a las conversaciones en los círculos políticos tema predilecto y sabroso: el obispo de Tuy y el automóvil del conde de Romanones.

El ministro de Gracia y Justicia no está en las de suertes: el obispo se le dispara y el automóvil se le estrella. Más vale así que al contrario, toda vez que, afortunadamente, al escribir estas líneas parece que las heridas causadas por el accidente de automóvil en la carretera de Otero a los ministros de Hacienda y Marina, no revisten como trivemente tan alarmantes caracteres como trivemente en el momento las heridas al conde de Romanones por el batallador prelado.

Cierto que el ministro de Gracia y Justicia puede dar su automóvil por perdido, y que el vehículo era nuevo y le acababa de costar, a lo que se dice, más de treinta mil pesetas. Pero esto supone poco para un hombre tan acreditado de rumbo como nuestro prelado, y mucho menos para el conde de Romanones, que al ser sensible las lesiones experimentadas por sus dignos compañeros de gabinete, y levas por fortuna.

Más que el automóvil le seguirá preocupando, de cierto, al ministro de Gracia y Justicia la extraña actitud en que continúa colocado el obispo de Tuy.

Siempre el ejemplo del conde y preocupaciones más del obispo que del automóvil. ¿Qué actitud adoptará ahora el Gobierno con el prelado? Este es el tema de más palpitante interés político del momento.

Y respecto de este asunto podemos, sin aventurarnos a profetizar los resultados todavía, poner en conocimiento de nuestros lectores un breve, sencillo y almidado resultado de un estudio que hemos hecho de un elevado personaje muy allegado a la situación y de clarísimo entendimiento.

La reincidencia del obispo de Tuy ha dado al Gobierno todas las ventajas, colocándole en situación muy firme—nos decía nuestro ilustrado interperado—. El Gobierno, respetando el fondo de la pastoral del obispo y el derecho de éste a manifestar sus quejas, y por caso raro entre las relaciones del Vaticano con las Potencias católicas, la negociación quedó terminada en diez días. El Vaticano ordenaba al obispo una retractación de sus palabras, y la carta oportuna en este sentido fue formulada por el Gobierno al prelado, como fórmula de arreglo, para que la firmase. Hubiera este último acatado reverentemente las órdenes del Vaticano, y todo hubiera quedado terminado al punto. Pero el obispo, lejos de retractarse, reincidió públicamente en sus frases mortificantes, ó las sustituyó con otras igualmente molestias, y ha venido con esta conducta a reforzar la autoridad del Gabinete, robustecida con la voz de Roma. Ahora esferemos lo que el Vaticano ha de hacer. El Gobierno, por lo pronto, cumplirá con su deber en este caso, como en todos, sin que nadie pueda tacharle de haberse dejado vencer por el peso de la serenidad. El parecer de los ministros es unánime, y el Gobierno tiene en esta unanimidad otra nueva fuerza. Por mi parte, creo que todo lo que haya de resolverse en este asunto habrá quedado iniciado en la conferencia que esta noche ha tenido con el Presidente del Consejo el señor conde de Romanones.

Por donde se ve que—salvo las sensibles heridas de los ministros y de sus acompañantes—es más fácil de arreglar, a la hora presente, lo del obispo, que lo del automóvil.

El obispo y el automóvil. Dos cosas—ó para hablar con mayor propiedad, una persona y una cosa—siguieron proporcionando anoche a las conversaciones en los círculos políticos tema predilecto y sabroso: el obispo de Tuy y el automóvil del conde de Romanones.

El ministro de Gracia y Justicia no está en las de suertes: el obispo se le dispara y el automóvil se le estrella. Más vale así que al contrario, toda vez que, afortunadamente, al escribir estas líneas parece que las heridas causadas por el accidente de automóvil en la carretera de Otero a los ministros de Hacienda y Marina, no revisten como trivemente tan alarmantes caracteres como trivemente en el momento las heridas al conde de Romanones por el batallador prelado.

Cierto que el ministro de Gracia y Justicia puede dar su automóvil por perdido, y que el vehículo era nuevo y le acababa de costar, a lo que se dice, más de treinta mil pesetas. Pero esto supone poco para un hombre tan acreditado de rumbo como nuestro prelado, y mucho menos para el conde de Romanones, que al ser sensible las lesiones experimentadas por sus dignos compañeros de gabinete, y levas por fortuna.

Más que el automóvil le seguirá preocupando, de cierto, al ministro de Gracia y Justicia la extraña actitud en que continúa colocado el obispo de Tuy.

Siempre el ejemplo del conde y preocupaciones más del obispo que del automóvil. ¿Qué actitud adoptará ahora el Gobierno con el prelado? Este es el tema de más palpitante interés político del momento.

Y respecto de este asunto podemos, sin aventurarnos a profetizar los resultados todavía, poner en conocimiento de nuestros lectores un breve, sencillo y almidado resultado de un estudio que hemos hecho de un elevado personaje muy allegado a la situación y de clarísimo entendimiento.

La reincidencia del obispo de Tuy ha dado al Gobierno todas las ventajas, colocándole en situación muy firme—nos decía nuestro ilustrado interperado—. El Gobierno, respetando el fondo de la pastoral del obispo y el derecho de éste a manifestar sus quejas, y por caso raro entre las relaciones del Vaticano con las Potencias católicas, la negociación quedó terminada en diez días. El Vaticano ordenaba al obispo una retractación de sus palabras, y la carta oportuna en este sentido fue formulada por el Gobierno al prelado, como fórmula de arreglo, para que la firmase. Hubiera este último acatado reverentemente las órdenes del Vaticano, y todo hubiera quedado terminado al punto. Pero el obispo, lejos de retractarse, reincidió públicamente en sus frases mortificantes, ó las sustituyó con otras igualmente molestias, y ha venido con esta conducta a reforzar la autoridad del Gabinete, robustecida con la voz de Roma. Ahora esferemos lo que el Vaticano ha de hacer. El Gobierno, por lo pronto, cumplirá con su deber en este caso, como en todos, sin que nadie pueda tacharle de haberse dejado vencer por el peso de la serenidad. El parecer de los ministros es unánime, y el Gobierno tiene en esta unanimidad otra nueva fuerza. Por mi parte, creo que todo lo que haya de resolverse en este asunto habrá quedado iniciado en la conferencia que esta noche ha tenido con el Presidente del Consejo el señor conde de Romanones.

Por donde se ve que—salvo las sensibles heridas de los ministros y de sus acompañantes—es más fácil de arreglar, a la hora presente, lo del obispo, que lo del automóvil.

El obispo y el automóvil. Dos cosas—ó para hablar con mayor propiedad, una persona y una cosa—siguieron proporcionando anoche a las conversaciones en los círculos políticos tema predilecto y sabroso: el obispo de Tuy y el automóvil del conde de Romanones.

El ministro de Gracia y Justicia no está en las de suertes: el obispo se le dispara y el automóvil se le estrella. Más vale así que al contrario, toda vez que, afortunadamente, al escribir estas líneas parece que las heridas causadas por el accidente de automóvil en la carretera de Otero a los ministros de Hacienda y Marina, no revisten como trivemente tan alarmantes caracteres como trivemente en el momento las heridas al conde de Romanones por el batallador prelado.

Cierto que el ministro de Gracia y Justicia puede dar su automóvil por perdido, y que el vehículo era nuevo y le acababa de costar, a lo que se dice, más de treinta mil pesetas. Pero esto supone poco para un hombre tan acreditado de rumbo como nuestro prelado, y mucho menos para el conde de Romanones, que al ser sensible las lesiones experimentadas por sus dignos compañeros de gabinete, y levas por fortuna.

Más que el automóvil le seguirá preocupando, de cierto, al ministro de Gracia y Justicia la extraña actitud en que continúa colocado el obispo de Tuy.

Siempre el ejemplo del conde y preocupaciones más del obispo que del automóvil. ¿Qué actitud adoptará ahora el Gobierno con el prelado? Este es el tema de más palpitante interés político del momento.

Y respecto de este asunto podemos, sin aventurarnos a profetizar los resultados todavía, poner en conocimiento de nuestros lectores un breve, sencillo y almidado resultado de un estudio que hemos hecho de un elevado personaje muy allegado a la situación y de clarísimo entendimiento.

La reincidencia del obispo de Tuy ha dado al Gobierno todas las ventajas, colocándole en situación muy firme—nos decía nuestro ilustrado interperado—. El Gobierno, respetando el fondo de la pastoral del obispo y el derecho de éste a manifestar sus quejas, y por caso raro entre las relaciones del Vaticano con las Potencias católicas, la negociación quedó terminada en diez días. El Vaticano ordenaba al obispo una retractación de sus palabras, y la carta oportuna en este sentido fue formulada por el Gobierno al prelado, como fórmula de arreglo, para que la firmase. Hubiera este último acatado reverentemente las órdenes del Vaticano, y todo hubiera quedado terminado al punto. Pero el obispo, lejos de retractarse, reincidió públicamente en sus frases mortificantes, ó las sustituyó con otras igualmente molestias, y ha venido con esta conducta a reforzar la autoridad del Gabinete, robustecida con la voz de Roma. Ahora esferemos lo que el Vaticano ha de hacer. El Gobierno, por lo pronto, cumplirá con su deber en este caso, como en todos, sin que nadie pueda tacharle de haberse dejado vencer por el peso de la serenidad. El parecer de los ministros es unánime, y el Gobierno tiene en esta unanimidad otra nueva fuerza. Por mi parte, creo que todo lo que haya de resolverse en este asunto habrá quedado iniciado en la conferencia que esta noche ha tenido con el Presidente del Consejo el señor conde de Romanones.

Por donde se ve que—salvo las sensibles heridas de los ministros y de sus acompañantes—es más fácil de arreglar, a la hora presente, lo del obispo, que lo del automóvil.

El obispo y el automóvil. Dos cosas—ó para hablar con mayor propiedad, una persona y una cosa—siguieron proporcionando anoche a las conversaciones en los círculos políticos tema predilecto y sabroso: el obispo de Tuy y el automóvil del conde de Romanones.

El ministro de Gracia y Justicia no está en las de suertes: el obispo se le dispara y el automóvil se le estrella. Más vale así que al contrario, toda vez que, afortunadamente, al escribir estas líneas parece que las heridas causadas por el accidente de automóvil en la carretera de Otero a los ministros de Hacienda y Marina, no revisten como trivemente tan alarmantes caracteres como trivemente en el momento las heridas al conde de Romanones por el batallador prelado.

DE POLITICA

El obispo y el automóvil

Dos cosas—ó para hablar con mayor propiedad, una persona y una cosa—siguieron proporcionando anoche a las conversaciones en los círculos políticos tema predilecto y sabroso: el obispo de Tuy y el automóvil del conde de Romanones.

El ministro de Gracia y Justicia no está en las de suertes: el obispo se le dispara y el automóvil se le estrella. Más vale así que al contrario, toda vez que, afortunadamente, al escribir estas líneas parece que las heridas causadas por el accidente de automóvil en la carretera de Otero a los ministros de Hacienda y Marina, no revisten como trivemente tan alarmantes caracteres como trivemente en el momento las heridas al conde de Romanones por el batallador prelado.

Cierto que el ministro de Gracia y Justicia puede dar su automóvil por perdido, y que el vehículo era nuevo y le acababa de costar, a lo que se dice, más de treinta mil pesetas. Pero esto supone poco para un hombre tan acreditado de rumbo como nuestro prelado, y mucho menos para el conde de Romanones, que al ser sensible las lesiones experimentadas por sus dignos compañeros de gabinete, y levas por fortuna.

Más que el automóvil le seguirá preocupando, de cierto, al ministro de Gracia y Justicia la extraña actitud en que continúa colocado el obispo de Tuy.

Siempre el ejemplo del conde y preocupaciones más del obispo que del automóvil. ¿Qué actitud adoptará ahora el Gobierno con el prelado? Este es el tema de más palpitante interés político del momento.

Y respecto de este asunto podemos, sin aventurarnos a profetizar los resultados todavía, poner en conocimiento de nuestros lectores un breve, sencillo y almidado resultado de un estudio que hemos hecho de un elevado personaje muy allegado a la situación y de clarísimo entendimiento.

La reincidencia del obispo de Tuy ha dado al Gobierno todas las ventajas, colocándole en situación muy firme—nos decía nuestro ilustrado interperado—. El Gobierno, respetando el fondo de la pastoral del obispo y el derecho de éste a manifestar sus quejas, y por caso raro entre las relaciones del Vaticano con las Potencias católicas, la negociación quedó terminada en diez días. El Vaticano ordenaba al obispo una retractación de sus palabras, y la carta oportuna en este sentido fue formulada por el Gobierno al prelado, como fórmula de arreglo, para que la firmase. Hubiera este último acatado reverentemente las órdenes del Vaticano, y todo hubiera quedado terminado al punto. Pero el obispo, lejos de retractarse, reincidió públicamente en sus frases mortificantes, ó las sustituyó con otras igualmente molestias, y ha venido con esta conducta a reforzar la autoridad del Gabinete, robustecida con la voz de Roma. Ahora esferemos lo que el Vaticano ha de hacer. El Gobierno, por lo pronto, cumplirá con su deber en este caso, como en todos, sin que nadie pueda tacharle de haberse dejado vencer por el peso de la serenidad. El parecer de los ministros es unánime, y el Gobierno tiene en esta unanimidad otra nueva fuerza. Por mi parte, creo que todo lo que haya de resolverse en este asunto habrá quedado iniciado en la conferencia que esta noche ha tenido con el Presidente del Consejo el señor conde de Romanones.

Por donde se ve que—salvo las sensibles heridas de los ministros y de sus acompañantes—es más fácil de arreglar, a la hora presente, lo del obispo, que lo del automóvil.

El obispo y el automóvil. Dos cosas—ó para hablar con mayor propiedad, una persona y una cosa—siguieron proporcionando anoche a las conversaciones en los círculos políticos tema predilecto y sabroso: el obispo de Tuy y el automóvil del conde de Romanones.

El ministro de Gracia y Justicia no está en las de suertes: el obispo se le dispara y el automóvil se le estrella. Más vale así que al contrario, toda vez que, afortunadamente, al escribir estas líneas parece que las heridas causadas por el accidente de automóvil en la carretera de Otero a los ministros de Hacienda y Marina, no revisten como trivemente tan alarmantes caracteres como trivemente en el momento las heridas al conde de Romanones por el batallador prelado.

Cierto que el ministro de Gracia y Justicia puede dar su automóvil por perdido, y que el vehículo era nuevo y le acababa de costar, a lo que se dice, más de treinta mil pesetas. Pero esto supone poco para un hombre tan acreditado de rumbo como nuestro prelado, y mucho menos para el conde de Romanones, que al ser sensible las lesiones experimentadas por sus dignos compañeros de gabinete, y levas por fortuna.

Más que el automóvil le seguirá preocupando, de cierto, al ministro de Gracia y Justicia la extraña actitud en que continúa colocado el obispo de Tuy.

Siempre el ejemplo del conde y preocupaciones más del obispo que del automóvil. ¿Qué actitud adoptará ahora el Gobierno con el prelado? Este es el tema de más palpitante interés político del momento.

Y respecto de este asunto podemos, sin aventurarnos a profetizar los resultados todavía, poner en conocimiento de nuestros lectores un breve, sencillo y almidado resultado de un estudio que hemos hecho de un elevado personaje muy allegado a la situación y de clarísimo entendimiento.

La reincidencia del obispo de Tuy ha dado al Gobierno todas las ventajas, colocándole en situación muy firme—nos decía nuestro ilustrado interperado—. El Gobierno, respetando el fondo de la pastoral del obispo y el derecho de éste a manifestar sus quejas, y por caso raro entre las relaciones del Vaticano con las Potencias católicas, la negociación quedó terminada en diez días. El Vaticano ordenaba al obispo una retractación de sus palabras, y la carta oportuna en este sentido fue formulada por el Gobierno al prelado, como fórmula de arreglo, para que la firmase. Hubiera este último acatado reverentemente las órdenes del Vaticano, y todo hubiera quedado terminado al punto. Pero el obispo, lejos de retractarse, reincidió públicamente en sus frases mortificantes, ó las sustituyó con otras igualmente molestias, y ha venido con esta conducta a reforzar la autoridad del Gabinete, robustecida con la voz de Roma. Ahora esferemos lo que el Vaticano ha de hacer. El Gobierno, por lo pronto, cumplirá con su deber en este caso, como en todos, sin que nadie pueda tacharle de haberse dejado vencer por el peso de la serenidad. El parecer de los ministros es unánime, y el Gobierno tiene en esta unanimidad otra nueva fuerza. Por mi parte, creo que todo lo que haya de resolverse en este asunto habrá quedado iniciado en la conferencia que esta noche ha tenido con el Presidente del Consejo el señor conde de Romanones.

Por donde se ve que—salvo las sensibles heridas de los ministros y de sus acompañantes—es más fácil de arreglar, a la hora presente, lo del obispo, que lo del automóvil.

El obispo y el automóvil. Dos cosas—ó para hablar con mayor propiedad, una persona y una cosa—siguieron proporcionando anoche a las conversaciones en los círculos políticos tema predilecto y sabroso: el obispo de Tuy y el automóvil del conde de Romanones.

El ministro de Gracia y Justicia no está en las de suertes: el obispo se le dispara y el automóvil se le estrella. Más vale así que al contrario, toda vez que, afortunadamente, al escribir estas líneas parece que las heridas causadas por el accidente de automóvil en la carretera de Otero a los ministros de Hacienda y Marina, no revisten como trivemente tan alarmantes caracteres como trivemente en el momento las heridas al conde de Romanones por el batallador prelado.

Cierto que el ministro de Gracia y Justicia puede dar su automóvil por perdido, y que el vehículo era nuevo y le acababa de costar, a lo que se dice, más de treinta mil pesetas. Pero esto supone poco para un hombre tan acreditado de rumbo como nuestro prelado, y mucho menos para el conde de Romanones, que al ser sensible las lesiones experimentadas por sus dignos compañeros de gabinete, y levas por fortuna.

Más que el automóvil le seguirá preocupando, de cierto, al ministro de Gracia y Justicia la extraña actitud en que continúa colocado el obispo de Tuy.

Siempre el ejemplo del conde y preocupaciones más del obispo que del automóvil. ¿Qué actitud adoptará ahora el Gobierno con el prelado? Este es el tema de más palpitante interés político del momento.

Y respecto de este asunto podemos, sin aventurarnos a profetizar los resultados todavía, poner en conocimiento de nuestros lectores un breve, sencillo y almidado resultado de un estudio que hemos hecho de un elevado personaje muy allegado a la situación y de clarísimo entendimiento.

La reincidencia del obispo de Tuy ha dado al Gobierno todas las ventajas, colocándole en situación muy firme—nos decía nuestro ilustrado interperado—. El Gobierno, respetando el fondo de la pastoral del obispo y el derecho de éste a manifestar sus quejas, y por caso raro entre las relaciones del Vaticano con las Potencias católicas, la negociación quedó terminada en diez días. El Vaticano ordenaba al obispo una retractación de sus palabras, y la carta oportuna en este sentido fue formulada por el Gobierno al prelado, como fórmula de arreglo, para que la firmase. Hubiera este último acatado reverentemente las órdenes del Vaticano, y todo hubiera quedado terminado al punto. Pero el obispo, lejos de retractarse, reincidió públicamente en sus frases mortificantes, ó las sustituyó con otras igualmente molestias, y ha venido con esta conducta a reforzar la autoridad del Gabinete, robustecida con la voz de Roma. Ahora esferemos lo que el Vaticano ha de hacer. El Gobierno, por lo pronto, cumplirá con su deber en este caso, como en todos, sin que nadie pueda tacharle de haberse dejado vencer por el peso de la serenidad. El parecer de los ministros es unánime, y el Gobierno tiene en esta unanimidad otra nueva fuerza. Por mi parte, creo que todo lo que haya de resolverse en este asunto habrá quedado iniciado en la conferencia que esta noche ha tenido con el Presidente del Consejo el señor conde de Romanones.

Por donde se ve que—salvo las sensibles heridas de los ministros y de sus acompañantes—es más fácil de arreglar, a la hora presente, lo del obispo, que lo del automóvil.

El obispo y el automóvil. Dos cosas—ó para hablar con mayor propiedad, una persona y una cosa—siguieron proporcionando anoche a las conversaciones en los círculos políticos tema predilecto y sabroso: el obispo de Tuy y el automóvil del conde de Romanones.

El ministro de Gracia y Justicia no está en las de suertes: el obispo se le dispara y el automóvil se le estrella. Más vale así que al contrario, toda vez que, afortunadamente, al escribir estas líneas parece que las heridas causadas por el accidente de automóvil en la carretera de Otero a los ministros de Hacienda y Marina, no revisten como trivemente tan alarmantes caracteres como trivemente en el momento las heridas al conde de Romanones por el batallador prelado.

Cierto que el ministro de Gracia y Justicia puede dar su automóvil por perdido, y que el vehículo era nuevo y le acababa de costar, a lo que se dice, más de treinta mil pesetas. Pero esto supone poco para un hombre tan acreditado de rumbo como nuestro prelado, y mucho menos para el conde de Romanones, que al ser sensible las lesiones experimentadas por sus dignos compañeros de gabinete, y levas por fortuna

